COMEDIA.

NO HAY COSA BUENA POR FUERZA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Eraclio, viejo.
Claudíno, su hijo.
Argíla, su hija.
El Demonio.
Un Angel.
La Fama.
Don Trebacio.
Sofronisa, su hermana.
Garrón, Lacayo.
Roselio, Criado.
Dos Ciudadanos.
Roselán, Moro.
Mamí, Moro.
Dragud, Moro.
Dos Caballeros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Trebacio, y Garrón de camino.

Treb. QUé poca prisa te das!
está todo prevenido?
Garr. Solo falta haber comido,
que todo está lo demás.
Treb. Garrón, quien tuviere amor,
no está bien ser perezoso,
quando el camino es forzoso,
y llama à cosas de honor.
Ya sabrás como murió
mi tio, (que tenga Gloria)
y para eterna memoria
un Vínculo me dexó.
Poner en razon sus cosas,
cumplir à su alma, bien sabes
que son negocios mui graves,
y obligaciones forzosas.
Pues si el hacerlo dilato,
por mas que me estorve amor,
al Cielo seré traidor,
y à mi mismo tio ingrato.
Dexóme toda su hacienda,
que son veinte mil ducados,
que estos los tengo heredados,
sin que nadie accion pretenda;
pues mira, amigo Garrón,
si cumplir el alma es justo.
Garr. Oy con tu gusto me ajusto,
por ver que tienes razon;
pero Argíla qué dirá
quando sepa que has partido
sin que ella lo haya sabido?
Treb. Presto la vuelta será;
mui breve pondré en razon
el alma, y la hacienda toda.
Garr. Bien tu gusto lo acomoda,
à haber comido Garrón;
pero no hemos de almorzar?
Treb. Siempre piensas en comer.
Garr. Qué pocos deben de ser
los que dexan de pensar!
oye lo que sucedió
à un amo con un criado.
Treb. Dí, qué fue? *Garr.* Con un recado
à cierta parte le envió,
y olvidósele lo que era,
y tuvo necesidad
de volver con brevedad
que otra vez se lo dixera;
y el amo de ello enfadado,
le dixo, que en qué pensaba
que asi el recado olvidaba?
y él dixo, en no haber pensado,
el no comer mucho mengua
las tripas, y la memoria:
no has oído aquella historia,
que al hambre no hai muda lengua?
Treb. Bueno estás, pon las espuelas,

mira que he de partir luego.

Garr. Harta espuela es la del fuego
de Argila, pues con él vuelas;
ella te ha de hacer venir
mas presto de lo que quieras.

Treb. Ay Garrón! mejor dixeras,
que ella me ha de hacer morir.

Garr. Eso será lo mas cierto,
pues no hai hombre enamorado,
que en viendose apasionado,
no diga que amor le ha muerto;
y segun esto, yo digo,
que hemos de morir los dos
mui presto, mediante Dios.

Treb. Qué dices? *Garr.* Verdad te digo;
tú no tienes amor? *Treb.* Sí.

Garr. Pues yo tengo un hambre fuerte,
que es bastante à darme muerte,
y amor à matarte à tí.

Treb. No es bien que muerte se llame
el mal que remedio tiene.

Garr. Y si el remedio no viene,
qué mas muerte, y mas infame?

Treb. Racion, y sueldo doblado
tienes desde hoi todo junto.

Garr. La memoria en este punto
mil varas me has alargado;
quién te pudiera alargar
el amor de Argíla así!
ya no hai muerte para mí,
tú solo te has de matar.
Quieres que à hablarla vaya,
y la diga que la adoras,
y que en aquel pecho moras,
sin que tu amor tenga à raya?
quieres le cuente tu historia
desta resuelta partida?
mira que en toda mi vida
he tenido tal memoria:
qué quieres? *Treb.* No quiero nada,
sino que al punto partamos.

Garr. Pues solo por tí tardamos
de no hacer esta jornada;
qué à Argíla no piensas ver?

Treb. Es aumentar penas mias,
pues dentro de pocos dias
la vuelta habemos de hacer.

Garr. Pues vén, que el caballo aguarda.

Treb. A Dios, Canturia dichosa,
el alma llevo medrosa,
que un no sé qué la acobarda.

Vanse, y sale Eraclio con báculo, y Argíla Dama, Claudíno de Estudiante, y Roselio criado.

Claud. Esas canas reverencio,
y el ver que con prisa tanta
nos llamas aqui en silencio,
esto en tí es cosa que espanta.

Eracl. Pues no os admireis, Claudíno,
porque ahora determino
hacer de mil cosas prueba.

Claud. Qué nos quieres?

Eracl. Bien de espacio
sabréis los dos à qué os llamo.

Arg. Cielos, si sabe que yo amo, *ap.*
y tengo amor à Trebacio?

Eracl. Roselio, cierra esa puerta,
y por un rato à ninguno,
por mas que llame importuno,
no se la ofrezcas abierta.

Ros. Yo me parto à obedecerte.

Claud. No sé qué siento en el pecho
desto que nuestro padre ha hecho.

Arg. Yo me anuncio ya la muerte.

Eracl. Esas dos sillas tomad,
porque para lo que intento
habeis menester asiento.

Claud. Qué notable novedad! *ap.*

Sientanse, y Eraclio en medio.

Eracl. Bien sabeis, hijos del alma,
que como à ella os estimo,
y que aumentar vuestro estado
siempre mi intencion ha sido;
y bien sabeis, que mi vida
está asida al postrer hilo,
el mas roto, y mas gastado,
que el tiempo le ha consumido,
y que no tiene seguro,
porque ya el fiero cuchillo
de la muerte le amenaza,
sin que de otro quede asido;
pues antes que el golpe llegue,
quiero, mi Argíla, y Claudíno,
daros à los dos estado,
pues el Cielo os le ha ofrecido.
Despues que al Mundo nacisteis,
nunca, hijos, os he visto,
que à él esteis inclinados,

ni

ni tener en él un vicio;
nunca os ví gastar el tiempo
en los torpes apetitos,
que amor ofrece à los hombres,
que en servirle están metidos;
siempre vuestra inclinacion
de grande virtud ha sido,
sin mocedades algunas,
y sin mortales peligros;
de donde considerando
la virtud que habeis tenido,
dos cosas os he buscado
con que honraros, y serviros.
A vos, Claudíno, por ver
que de letras sois amigo,
para haceros Sacerdote
tengo hablado al Arzobispo
de Canturia, que dispense
el daros en un dia mismo
el Avito que requiere
el ser Vicario de Christo.
Ofreciómelo, y tambien
me ofreció haceros Obispo
de Baltridente, con renta
mui bastante al tal oficio.
Acetélo, y dí palabra
de que habeis de ser, Claudíno,
hoi Sacerdote de Misa,
aunque de ello sois indigno.
Y à vos, mi Argíla, tambien,
para honrar vuestros designios,
un Velo en Santa Isabel
la Abadesa me ha ofrecido.
Dixome, que habia dos años,
que con un zelo divino
vos misma se le pedisteis,
y que os le daría me dixo.
Tambien la dí la palabra:
hoi pienso tener dos hijos,
uno que se honre con Mitra,
y otro un Avito Francisco.
Envidiaráme Canturia,
y daránme mis amigos,
gozosos de ver tal bien,
parabienes infinitos.
Baltridente os hará fiestas,
siendo su Obispo Claudíno,
y à vos, mi Argíla, el Convento
en veros hará lo mismo.
Y yo, en veros en estados
tan buenos, y tan altivos,
daré descanso à estas canas,
con tal edad impedido. *Miralos.*
Pareceme, que os poneis
turbados, y suspendidos,
y que me dais à entender,
que os pesa de lo que he dicho.
Claud. De lo que has dicho nos pesa.
Eracl. Qué es lo que has dicho, Claudino?
Claud. Ay padre! *Arg.* Ay padre!
Eracl. Pues qué,
qué decis? *Arg.* Ay padre mio!
Eracl. Cómo asi me respondeis
con ayres, y con suspiros?
Argíla, vos sois la Santa?
vos el humilde Claudíno?
hablad, decid, qué teneis?
Claud. Oye, señor, lo que digo,
y verás si con razon
me puedo haber suspendido.
El dar estado los padres
sin darles cuenta à los hijos,
es como hacer en el ayre
sin cimiento un edificio,
pues comienza por el fin,
debiendo por el principio,
y si se yerra la traza,
vá el edificio perdido.
Si para darme este estado
mi intento hubieras sabido,
nunca erráras, ni pudieras,
pues llevabas buen principio;
mas sin saber lo que el Cielo
tiene en mi pecho influído,
hacer tú tu voluntad,
quitarme à mí mi alvedrio,
es dar en tierra con todo.
Arg. Ay padre! lo mismo digo.
Eracl. Claudíno, Argíla, qué es esto?
quál espíritu maligno
os ha trocado los pechos,
y os los ha puesto tan tibios?
Quál Aspid, con fiero encanto,
os ha vuelto Basiliscos,
y ha muerto vuestras virtudes,
dando vida à vuestros vicios?
No eras tú el que dia, y noche
en estudiar divertido,

A 2 de

de tí mismo te olvidabas?
quién te ha trocado, y perdido?
No eras tú el que deseabas
el verte en lugar subido,
donde disputar pudieras,
haciendo de Maestro oficio?
Y tú, Argíla, no eras
la que decias à gritos,
que Monja querias ser,
porque ese era tu designio?
Argíla, no eras aquella,
que en lugares escondidos
siempre te hallaban rezando?
Dime, quién te ha divertido?
No te llamaba Canturia
la Monja? y à tí, Claudíno,
no te decian tambien
que serías su Arzobispo,
y te parecía bien?
A qué estado mas subido
puedes venir? Ay ingratos!
quién asi os ha reducido?
habladme, que me teneis
en un piélago metido
de dudas, y confusiones,
por veros ya tan perdidos.
Claud. Yo, habrá, señor, pocos dias,
que ciertos intentos sigo,
que al matrimonio me llaman,
y al matrimonio me inclino.
Eracl. Y vos, Argíla, tambien?
Arg. Si no os doi pena en decirlo,
ha poco que un pensamiento:::
Eracl. Callad, que no quiero oíros,
que si el demonio os divierte,
yo solo he de reduciros,
y talar los pensamientos
con que me habeis ofendido:
Amor os llama: villanos,
qué ya habeis dado en lascivos?
qué ya os ha cegado amor,
y en su cebo os ha cogido?
Qué dirá Canturia, Cielos?
sí, que soi hombre fingido,
y que engañabais al mundo
como hipócritas nocivos.
Pues éntre el rigor de un padre,
donde hai hijos tan malditos,
y vuelva sus pensamientos,
que llevan tan abatidos;
vive Dios, hijos villanos:
(mal digo, no sois mis hijos)
que habeis de cumplir mi gusto,
y lo que tengo ofrecido.
La palabra tengo dada
no menos que al Arzobispo,
y à Fulgencia la Abadesa:
cumplase lo prometido,
porque no digan de mí,
que dos hijos que he tenido
han sido engaño del mundo,
y falsamente han vivido.
Disponeos luego al punto,
ò por los Cielos Divinos,
que habeis de cumplirlo muertos,
si no quisieredes vivos.
Por fuerza habeis de tomar
el estado que os elijo,
que peor es que me digan,
que à mis hijos he temido,
y que por no refrenarlos,
han hecho lo que han querido,
afrentando aquestas canas,
que honor de Canturia han sido.
Ello ha de ser, si quereis
tener el nombre de hijos:
obedeced vuestro padre,
que à todo estará propicio,
y si no, viven los Cielos,
que en aqueste lugar mismo,
pedazos os han de hacer
los cansados brazos mios;
que aunque tenerme no puedo,
si à este palo no me arrimo,
para haceros mil pedazos
el honor me dará brios.
Sabeis qué es honor, villanos?
No le teneis, mal nacidos,
pues no estimais la palabra,
que vuestro padre ha ofrecido.
Qué dirá aquesta Ciudad?
y qué dirá el Arzobispo?
el Convento qué dirá?
sí, que soi hombre fingido.
Pues viles, si no estimais
sino vuestros gustos mismos,
vuestra sangre he de verter
con un infame cuchillo.

Harto os he dicho, villanos:
cumplid lo que he prometido,
ò no os pongais donde os vea
mientras estuviere vivo. *Vase.*
l. Hai desdicha en el mundo qual la mia!
rg. Hai muger como yo tan desgraciada!
la. Que esté en mi padre tan determinada
una tan loca, y vana fantasía!
rg. Que en su pecho mi padre engendre, y crie
cosa para mi gusto tan pesada!
laud. Que siendo Sofronisa de mi amada,
de gozarla mi padre me desvie!
rg. Que adorando à Trebacio, persevere
cautivarme mi padre! dura suerte!
la. Que haya de tomar por fuerza estado!
r. Que tengo de ser Monja, porq él quiere,
y me quiten mi gusto! caso fuerte!
la. Que me estorve mi padre ser casado!
rg. Claudino, qué hemos de hacer?
laud. Ay Argila! amor nos llama;
mas por no perder la fama,
no hai ya mas que obedecer.
Bien veo que es caso injusto
el darnos por fuerza estado,
mas nuestro padre está airado,
y habemos de hacer su gusto.
rg. Viva yo desesperada
en una eterna clausura,
pues fue corta mi ventura
por nacer tan desdichada.
No vea la luz hermosa
del claro Sol, ni la Luna,
pues me quitó la fortuna
ser de mi Trebacio esposa.
Falteme gusto, y contento,
vengan penas sin espacio;
mas faltandome Trebacio,
para qué pido tormento?
Dónde estás, prenda del alma,
para que esta fuerza impidas?
si ahora de mí te olvidas,
hoi nuestro amor hace calma.
Plegue à Dios, padre cruel,
pues tanta pena me das,
que del trono donde estás
caigas como otro Luzbel.
Plegue à Dios, padre enemigo,
pues mi gusto me has quitado,
que mueras desesperado
por consejo de tu amigo;
y pues por tu gusto solo,
tan contra el mio me llevas,
se oigan de tí malas nuevas
desde el uno al otro Polo.
Ya voi, tirano, à cumplir
tu cruel palabra, y fiera:
mas ay! que mejor dixera,
Cielos, que voi à morir. *Vase.*
Claud. Viva muriendo sin bien,
pues mi gusto se acabó;
y pues mi bien me faltó,
falte mi vida tambien.
El agua, acibar se vuelva
quando la llegue à beber,
y el pan que llegue à comer
en aire se me resuelva.
No tenga en el mundo cosa
de gusto, pues he perdido
el ser dichoso marido
de mi Sofronisa hermosa.
Y pues tú, padre inhumano,
con tanta inhumanidad
mi cautiva voluntad
atropellas, cruel tirano,
ruego al poderoso Cielo,
que à tanta desdicha vengas,
que ningun consuelo tengas,
ni le halles en el suelo.
Y seas, padre enemigo,
tan perseguido en la tierra,
que el demonio te haga guerra
en figura de tu amigo.
Y plegue à Dios, tan forzado
de pensamientos estés,
que dén contigo al través,
y mueras desesperado.
A Dios, Sofronisa mia,
que si à Claudino has perdido,
solo ha sido por marido,
mas no el amor que tenia. *Vase.*
Sale Eraclio, dos Cuidadanos, y Criados.
Eracl. De tal merced obligado
quedo à toda esta Ciudad.
Ciudad. 1. Señor, mil años gozad
en vuestro senil estado
vuestros dos hijos, que han sido
honor de esas nobles canas.

Eracl.

Eracl. Con mercedes soberanas,
que os lo pague el Cielo pido:
que tan obligado quedo
de esta merced tan cumplida,
que ofrezco humilde la vida,
servicios pagar no puedo.
Ciudad. 2. Merece vuestra persona,
señor Eraclio, que todos
os sirvamos por mil modos.
Eracl. Vuestra nobleza me abona.
Ciud. 1. Estaréis, señor, contento,
y con descanso, pensando
de ver que ya llegó el quando
de un cuidadoso tormento.
Eracl. En verdad que me afligía
el cuidado de pensar
qual estado habia de dar
à dos hijos que tenia;
y en imaginar tambien,
que ya libre de él estoi,
al Cielo mil gracias doi
por mercedes de tal bien.
Ciud. 2. Con tu licencia, señor,
hasta vuestra misma casa
os servirémos. *Eracl.* Ya pasa
de merced tan gran favor.
Ciud. 1. Si os parece, señor, justo,
y no recibís pesar,
os hemos de acompañar.
Eracl. Obedezco vuestro gusto.

Vanse, y sale Sofronisa.

Sofr. Amor, que sacrificas en tus aras
las almas tristes, que te sirven ciegas,
y en el tiempo mejor tu favor niegas,
y à todos, quando quieres, haces caras:
tú, que en dar, y quitar nunca reparas,
y en todos à tener dominio llegas:
tú, que los altos montes haces vegas,
y haces, quando quieres, cosas raras,
pues eres poderoso, yo te pido,
que à lástima te mueva Sofronisa,
porq̃ adoro à Claudino, y hoi le pierdo,
y pues no puede ser ya mi marido,
por estár ordenado, y cantar Misa,
haz, amor, q̃ le olvide, y serás cuerdo.

Sale Claudíno de Clérigo.

Claud. Sofronisa de mis ojos,
adorada Sofronisa,
escucha, si no te ofende
la mudanza de mi vida:
escucha, para que entiendas,
que à pesar de las desdichas
te pierdo. *Sofr.* Aparta, Claudíno,
vete, vete, quita, quita,
porque ya no eres, sí, sombra
del Claudíno que solía
venir, con nombre de esposo,
à decir tiernas caricias:
mira que eres Sacerdote,
y que al mismo Dios imitas,
y que ya no puedes ser
mi esposo tambien lo mira,
pues burlada me has dexado *Llor*
por tu gusto. *Claud.* Ay prenda mia!
la culpa tiene mi padre,
él la tiene, Sofronisa,
que haciendome grande cargo
de que tenia ofrecida
la palabra al Arzobispo,
quiso con dura porfia
darme el estado que tengo,
mira si la culpa es mia.
Ya no puedo ser tu esposo,
lo que en ello pierdo digan
los que han visto tu hermosura,
y tu deidad, Sofronisa;
y para mayor verdad,
te lo diga el alma mia.
Esto me pudo quitar
mi padre, que el padre obliga
à que le tengan respeto,
aunque sinrazones pida,
mas no el amor que te tengo,
que hasta la muerte atrevida
solamente puede hacerlo,
como cruel homicida:
mas yo te hago juramento,
si juramentos te obligan,
al Cielo, à Dios, y à su Madre,
à quanto sustenta, y cria
el Celeste Firmamento,
y su máquina Divina,
de no olvidarte jamás,
como tú mi gusto sigas.
Sofr. Ay Claudíno! *Llora*
Claud. Lloras? *Sofr.* Lloro
mi mucho mal, y desdicha,
pues te pudiera gozar,

si

sin que lenguas atrevidas
cortáran mi honor, y dieran
materia à que muchos digan:
ay Claudíno! *Claud.* Si tal mar *Llora,*
de perlas, mi bien, destilas,
será forzoso anegarme.
Sofr. Pues qué quieres que te diga,
si quando mas te adoraba,
la fortuna te me quita?
Claud. Busquemos medio, mis ojos,
que junte aquestas dos vidas,
aunque sea en el infierno,
si en la tierra las desvia:
en Canturia ya no puedo
gozar de tu alegre vista:
largo es el mundo, mi bien,
mucho el amor facilita.
Sofr. Ay Claudíno de mis ojos!
mucho me aprietas, y animas:
mas pues tú tan obligado,
mi bien, de mí te sentias,
quando te viste apretado
de tu padre, y de su ira,
y que forzaba tu gusto,
por qué esta ausencia no hacías?
Claud. No pensé quererte tanto,
aunque mucho te queria,
que nadie piensa que yerra,
si en algo se determina:
y como mas se apetece
aquello que mas se priva,
como no puedo ser tuyo,
mas el quererte me anima.
Bien mio, si yo pensára,
que sentir tanto tenias
privarme de ser tu esposo,
y de gozar tu alegria,
si mil padres me forzáran,
primero diera mil vidas,
y me entregára à la muerte,
que viniera à cantar Misa.
Sofronisa, ya está hecho,
el Cielo, que es quien lo guia,
ò lo ha hecho para bien,
ò para mayor desdicha.
Sofr. Ay mi Claudíno! haz tu gusto,
pues à él me tienes rendida:
hoi honor, y hacienda pierdo,
y quando pierda la vida,
no seré yo la primera,
que estando de amor cautiva
haga tales disparates,
porque amor à mas obliga:
que si siendo tú quien eres
à tanto te determinas,
hago yo poco en quererte,
ni en que tus intentos siga.
Claud. Dame esos brazos, mi bien,
por merced tan infinita.
Sofr. Poco importa dar los brazos
quien tiene dada la vida.
Claud. Qué al fin, mi bien, seguirás
mi gusto en quanto te pida,
y conmigo irás do fuere?
Sofr. Digo, que soi tu cautiva.
Claud. Pues fiado en tal palabra,
yo voi à mudar de vida,
que por forzarme mi padre,
à tales yerros me obliga. *Vase.*
Sofr. Amor, si te pedí que me quitases
el amor de Claudíno, ya te ruego
que soples, y q̃ enciendas mas el fuego,
y mi alma en su amor quemes, y abrases.
Si pedí, con pasion, que me librases
del amor que tenia vano, y ciego,
que hice mal en pedirlo no lo niego;
pues ya te pido, que mi amor no tases,
sí q̃ enciendas en mí de amor el fuego,
q̃ abrase de Claudíno el pecho tierno;
y pues sueles, amor, ser tan piadoso,
y ves que por tu gusto me gobierno,
usa conmigo como generoso,
pues Claudíno me ofrece amor eterno.
Salen Trebacio de camino, y Garrón con el cogin.
Tre. Dame los brazos, dulce hermana mia,
que el deseo de verte que he tenido,
merece que le hagas cortesia.
Sofr. Seas, hermano mio, bien venido,
que has trocado con verte, en alegria,
penas que de tu ausencia habian nacido,
y con verte en mis brazos, y à mis ojos,
destierra tu presencia mis enojos.
Treb. Qué me dices, hermana, qué ha pasado,
mientras en la famosa Baltridente
de tu vista, mi bien, ausente he estado?

Sof.

Sof. Despues que de Canturia estás ausente,
lo mas principal de ella se ha trocado;
si tienes gusto, hermano, que lo cuente,
escucha un poco. *Tre.* Ya estoi temeroso;
dilo pues, que en saberlo estoi gustoso.
Sof. Apenas de aqui partiste,
un Martes, que ahora entiendo,
que lo que se empieza en Martes
jamás el fin tuvo bueno,
quando en aquel mismo dia,
rompiendo al labio el silencio,
en toda Canturia estaban
hechos corrillos à trechos,
y otra cosa no se oía
en el susurro del Pueblo.
Treb. Dilo aprisa, que me tienes
turbado, helado, y suspenso.
Sofr. Sino que Eraclio, por verse
de edad, y cuidados lleno.
Treb. Eraclio! no digas mas,
que con su nombre me has muerto.
Sofr. Pues qué sientes, ni qué tienes,
no importandote el suceso?
oye hasta el fin. *Treb.* Ay hermana!
que el nombre de Eraclio temo.
Sofr. Al fin, como viejo padre,
encerrado en su aposento,
mandó llamar sus dos hijos.
Treb. Para hacer sus casamientos?
Sofr. No fue para eso, hermano.
Treb. Ya me consuelas con eso.
Sofr. Pues Don Trebacio, qué tienes,
que asi en las olas del miedo,
una vez penas te anegan,
y otras te causan contento?
Treb. No me preguntes, hermana,
lo que decirte no puedo:
dí, qué no los ha casado?
Sofr. Ni tiene tal pensamiento;
pero están mas que casados.
Treb. Más que casados? *Sofr.* Es cierto.
Treb. Acabalo de decir,
porque ese enigma no entiendo.
Sofr. Tenia dada palabra
al Arzobispo, y al Cielo.
Treb. Era para desposallos,
y ellos no lo consintieron?
Sofr. Valgame Dios, Don Trebacio,
qué ciego, y loco te veo!
que interés te vá en la causa
muestras con esos extremos;
pues bien sé yo quien pudiera
con mayor razon hacerlos:
callaré, si no has de oírme.
Treb. Dí, hermana, que te prometo,
hasta que dicho lo hayas,
de callar como los muertos.
Sofr. Pues como dió su palabra
al Arzobispo, y al Cielo,
de que sería Claudíno
Sacerdote, quiso luego
à su hermana Doña Argíla
meterla en un Monasterio:
Monja está en Santa Isabel,
su cabeza adorna un Velo;
Don Claudíno cantó Misa.
Treb. No digas mas. *Sofr.* Ya lo dexo.
Treb. Amor, fortuna, es posible
que me hayas dado ese premio
despues de servicios tantos,
y de ser esclavo vuestro!
O Cielos! dadme remedio,
que estoi desesperado, y no le tengo.
Altos pensamientos mios,
que habeis ya dado en el suelo,
condenados al olvido,
donde no teneis remedio:
Ojos, que tan atrevidos
osasteis mirar aquellos,
que se han vuelto Basiliscos,
si gloria fueron un tiempo,
la fortuna, y la desdicha
os condenan à que luego
perdais toda la esperanza,
de que estabades tan llenos:
no teneis ya que perder,
pues perdisteis todo aquello,
que soliades mirar
quando estabades contentos;
llorad, llorad, ojos ciegos,
pues no teneis que ver sino tormento.
Que se entrase Monja Argíla?
Garr. Ahora te espantas de eso?
Sofr. Hermano, pues la querias?
Treb. Ay hermana! y con extremo.
Sofr. De un mal estamos heridos,
y un mismo mal nos ha muerto.
Treb. Monja Argíla? no es posible.

Gar

Garr. Cerca estás de su Convento,
donde sabrás la verdad,
que hai sino la calle en medio;
llega, y hablala. *Treb.* Ay Garrón!
Garr. Ay Trebacio! ahora creo,
que ninguna cuenta sale
à medida del deseo:
con la Dama mas hermosa
casarme en llegando pienso,
y quieres que triste esté?
Quándo has visto casamiento
adonde tristezas hai?
Treb. Villano, viven los Cielos,
que esconda toda esta espada
en tu vil, y aleve pecho:
de mí te burlas asi?
Garr. No lo hago yo por eso,
sí solo por acordarte
aquel antiguo proverbio,
que dice, que nadie fie
en la muger, ni en el tiempo,
porque se pasa volando,
y se muda à cada viento;
y tambien para decirte
que el dia del casamiento
me prometiste un vestido,
y ya perdido le tengo.
Treb. Matóme la confianza:
hermana, dame remedio.
Sofr. No te aflijas, Don Trebacio.
Treb. Ay, hermana, cómo puedo!
Sofr. Hablala, y dile tu mal,
pues estás junto al Convento.
Treb. Llama al Torno, Sofronisa.
Sofr. Sosiegate mientras llego:
qual nos ha puesto à los dos
amor, fortuna, y el tiempo!
Deo gracias. *Llama.*
Dentro. Por siempre, hermana.
Sofr. A Doña Argíla de Arcéo,
diga, hermana, que la llama
una amiga. *Dentro.* Aguarde un Credo.
Sofr. Llega, hermano, que ya sale.
Treb. Llegaré de pena muerto:
vete, hermana; y tú, Garrón,
no te apartes de este puesto.
Vase, y sale Argíla à la rexa.
Arg. Deo gracias? quién me llama?
Treb. Amor, la muerte, y los zelos,
la envidia, la ingratitud,
la paciencia, el sufrimiento,
la mudanza, la desdicha,
el olvido, y el silencio,
todos estos te han llamado.
Arg. Responder à todos pienso.
Treb. Solo falta la esperanza,
que acompañada del miedo,
no ha osado llamarte, ingrata.
Arg. Habla, Trebacio, mas quedo,
que estás do pueden oirte.
Treb. Oigame el Mundo, y el Cielo,
porque sepan tus agravios,
y lo poco que te debo:
digan tu grande crueldad
los Cielos, y desde el centro,
hasta la quarta region,
donde tiene asiento el fuego.
No pueden peces, ni aves,
ni quanto sustenta el suelo,
que tu crueldad no publiquen,
y digan, que tú me has muerto.
El fuego que has encendido,
ingrata, dentro en mi pecho,
podrá abrasarte, enemiga,
y hacer ceniza estos hierros;
mas para qué me quexo,
si no tengo esperanza, ni remedio?
Arg. Ay Trebacio de mi vida!
si en algo obligarte puedo,
para que temples tu ira,
que un poco escuches, te ruego.
Treb. Qué temple darás à un alma,
que está abrasada en el fuego
de tu pecho cauteloso?
Arg. Oye, que dartele pienso.
La culpa de estar aqui,
yo, y mi padre la tenemos,
él, por forzar mi alvedrio,
yo, por consentir en ello.
Ausentastete, Trebacio,
en tan peligroso tiempo,
que ni yo pude avisarte,
ni dexar de hacer aquesto.
Hicelo ya, mi Trebacio,
vamos ahora al remedio,
que no te tengo olvidado:
entrame à ver aqui dentro,
mi bien, y ordena tu gusto,

que determinado tengo
de quererte y de seguirte,
si me llevas al Infierno:
mira si yo te quiero,
pues pienso por tu gusto hacer mil
yerros.

Treb. Argíla, pues si me quieres
de tu amor prueba hacer quiero
poniendole en los crisoles
de los peligros, y el miedo:
hoi he de ver si me amas
con lo que pedirte pienso,
para saber si por tí
vida, y alma perder puedo.

Arg. Pide, mi bien, lo que quieras,
que yo soi la que al Infierno
pienso baxar por tu causa.

Treb. Pues obligado con eso,
para que aquestas dos vidas
gocen del dichoso empleo
que Amor les tiene ofrecido
trás de tan vário suceso;
esta noche, quando todos
estén rendidos al sueño,
entre las doce, y la una,
esta casa escalar pienso.

Arg. Para qué? *Treb.* Para sacarte
de entre paredes, y hierros,
porque si vida has de darme,
ha de ser por este medio.

Arg. Mucho me pides, Trebacio;
mas si bien lo considero,
no es nada, si lo comparo
con lo mucho que te quiero;
y si siempre lo mas priva
à todo aquello que es menos,
menos mal es que me vaya,
que vivir los dos muriendo.
Tu amor, Trebacio, ha movido
mi ligero pensamiento,
que solo él puede obligarme
à que haga tan grande yerro;
pero como ya ha tocado
Amor al arma en mi pecho,
à tu gusto estoi rendida;
mas mira que con secreto
vengas, que yo por las tapias
de la huerta salir pienso,
alli te aguardo à la Luna.

Treb. Ahora sí que me amas;
ahora sí decir puedo,
que mis muertas esperanzas
hallaron dulce remedio.
Bien veo que os ofendo,
mas perdonadme, poderosos Cielos.

Garr. Vive Christo, si tuviera
mando en esto de Conventos,
que yo la ocasion quitára
de nocivos parlamentos:
vengo yo de esta jornada
cansado, y de hambre muerto,
y he de sufrir estas cosas?
par Dios mudar amo pienso.
Querer un hombre una moza,
que pueda palpar su cuerpo,
bien me parece; mas Monja,
vive Cristo, que es de necios.

Treb. En tierra corre peligro,
en el mar estar podemos,
que es refugio de perdidos.

Arg. Ya verme fuera deseo:
jura que no has de olvidarme.

Treb. El mar me trague en su centro,
si te olvidáre jamás.

Arg. Pues à Dios, y acude al puesto. *Va*

Treb. Há Garrón. *Garr.* Gracias á Dios
que acabaron los parleros.

Treb. Tu persona he menester
esta noche. *Garr.* Si comemos,
alquilarás mi persona.

Treb. Darte de comer bien pienso.

Garr. Pues qué es lo que mandas?

Treb. Vamos,
que yo te lo iré diciendo. *Vase.*

Sale Claudio de galan, noche.

Claud. Noche, dame tu favor,
que te le pide un rendido,
que está en los lazos asido,
que tiene puestos Amor:
cubre con tu manto negro
esas lumbreras del Cielo,
que en obscurecerme el suelo
me haces favor, y me alegro.
Cielos, si se habrá olvidado
de lo dicho Sofronisa,
pues ya mi venida avisa,
que yo no me he descuidado.

Sale Sofr. Quién está en la calle

Clau

Claud. Yo,
que colgado de esperanza,
culpaba ya tu tardanza.
Sofr. Hate visto alguno? *Claud.* No.
Sofr. La Ciudad está segura?
Claud. Aun el viento no se mueve.
Sofr. A la fortuna se atreve
esta noche mi ventura:
ya baxo, espera. *Claud.* Ea, noche,
mientras saco à Sofronísa,
no apresures, ni dés prisa
los caballos de tu coche;
no corras tanto, repara
en que gran daño me harás
si mui aprisa te vas,
y tu corriente no pára;
que si corres por buscar
el Sol, y nunca le ves,
y por prisa que te des,
nunca le puedes hallar;
detente, y verás ahora
mi Sol, si verle deseas,
y dirás quando le veas,
noche, que te has vuelto Aurora.
Y si nunca el Sol del Cielo,
en quantas vueltas ha dado,
no le has visto, ni alcanzado,
verás ahora el del suelo,
que quando visto le hayas,
podrá ser que si has tardado,
lo dés por bien empleado,
y à buscar otro no vayas.
Sale Sofr. En esos brazos, Claudíno,
mi vida, y alma te entrego,
pues determinada llego
de seguir este camino.
Claud. El Cielo puede pagar,
y decir lo que te debo,
que yo, mi bien, no me atrevo.
Sofr. Pues empieza à caminar,
que desde hoi pongo en olvido
mi honor, hacienda, y hermano.
Claud. Mi padre, como tirano,
tanto mal ha permitido. *Vanse.*
Sale Trebacio, y Garrón con una escala.
Garr. Quál me me llevas! Barrabás
te puede servir, señor;
si de esto trata tu amor,
à dónde demonios vas?
Treb. Calla, y arrima esa escala
en esa pared, Garrón.
Garr. Mira, que estas tapias son
del Convento, y es mui mala
la burla. *Treb.* Tiemblas, cobarde?
Garr. Si no guardamos los dos
nuestras vidas, vive Dios,
que ninguno nos las guarde.
Descubrese Argíla en lo alto, enfaldado el Avito.
Arg. Es Trebacio? *Treb.* Es quien espera,
con pasos de temor llenos,
que aquesos ojos serenos
alumbren esta escalera,
que este es paso de pasion,
y es necesario la luz.
Garr. Sí, que llevo yo la Cruz,
sin ayuda de Simon.
Arg. Mira, por darte contento,
mi bien, à lo que me atrevo.
Va diciendo, y baxando por la escalera.
Treb. Mucho, mi Argíla, te debo.
Garr. Mas debes à este jumento.
Treb. Yo te juro de premiar
tan grande amor, y firmeza.
Garr. Acaba ya con presteza,
que es sospechoso el lugar.
Treb. Toma, Garron, la escalera,
y vuelvela donde estaba,
y en la puerta del Aljava
alli à los dos nos espera.
Garr. Eso juraralo yo,
que me habias de cargar
con la Cruz. *Treb.* Quieres callar?
Garr. Pesar de quien me parió,
callar tengo si me veo
de tantos palos cargado?
Treb. Haz, Garrón, lo que he mandado,
que pagartelo deseo.
Garr. Si alguien me ve en la Ciudad
desta suerte, con razon
me podrán llamar ladron,
y dirán, por Dios, verdad.
Vase con la escalera acuestas.
Treb. Mi bien, la noche convida,
por su mucha obscuridad,
à salir de la Ciudad.
Arg Ay Trebacio de mi vida!
llena de miedo, y temor,

que tú me guies espero,
que por salir de aqui muero.
Treb. Ah tirano, y cruél Amor!
Arg. Por qué, Trebacio, suspiras?
Treb. Por mi hermana hermosa, y bella,
que queda sola, y doncella.
Arg. Y de eso, mi bien, suspiras?
flaqueza muestras. *Treb.* Primero
perderé el alma por tí.
Arg. Pues vamos, mi bien, de aqui,
que en esa palabra espero. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Roselio, y Eraclio.

Ros. Muestra paciencia, señor,
que golpes son de fortuna.
Eracl. No con persona ninguna
jamás usó tal rigor:
Ay hijos! à Dios pluguiera,
que el mas cruél homicida
acabára con mi vida
primero, que el sér os diera;
ò ya que al Mundo salisteis,
la muerte con mano avara
la vida à los dos quitára
al instante que nacisteis:
Qué se dice en la Ciudad?
Ros. Murmuran de aqueste caso,
y culpan à cada paso
tu resuelta voluntad.
Eracl. La culpa me cargan? *Ros.* Sí,
señor, pues tú los forzaste,
y casar no los dexaste.
Eracl. Pues si yo la causa fuí,
padezca ahora la pena
con tan grande deshonor,
pues fuí causa de su error:
y adónde están no se suena?
Ros. Nadie lo podrá saber,
que el delito cometido
es grave, y se habrán huído
donde no se dexen ver.
Eracl. Cielos, para qué das vida
à un hombre, que está afrentado
por sus hijos, y que ha dado
su nobleza tal caída?
de pena el pecho se abrasa:
qué he de hacer? adónde he de ir?
pues ya no puedo salir
con tal afrenta de casa:
ya no es justo acompañar
los nobles, que estoi manchado,
y si me llego à su lado,
algo les podré pegar;
no es razon ponerme entre ellos
en el Templo, ni en la plaza,
que mancha que tanto abraza,
veránla, y será ofendellos;
que como es de infamia, cubre
todo el vestido, y la cara,
y en saliendo à luz se aclara,
y mas el daño descubre,
y no la podrá sacar
la greda de adulacion,
ni de la muerte el jabon
no la ha de poder limpiar,
que es mancha de tal metal,
que aunque esté el paño raído,
y éntre en agua del olvido,
se ha de quedar la señal.
Por mis hijos afrentado?
por mis hijos? no lo creo;
mas sí, que à mis ojos veo,
que el vulgo me ha murmurado;
cierra, Roselio, esa puerta,
que no quiero dar lugar,
que nadie me pueda hablar,
pues mi honra está ya muerta;
que si quando uno se muere,
por luto las puertas cierran,
y en casa todos se encierran,
mas luto mi honor requiere;
encerrado vivir quiero,
sin consuelo, ni esperanza,
que pues tanto mal me alcanza,
à la muerte solo espero.
Loco estoi, mil pensamientos,
en pensar tan triste historia,
me ocupan ya la memoria
con recelosos portentos.
Ros. No piensas comer? *Eracl.* Advier
que el comer ya se acabó
para mí, no espero yo
mas comida que la muerte.
Cielo, si bien me has de hacer,
acorta mis breves dias,
que mil locas fantasías

en

empiezo ya à revolver. *Vanse.*

Salen Argíla, Trebacio, y Garrón de villanos.

Garr. Cumpliendo vas al deseo
quanto pinta la memoria,
pues ya excede nuestra historia
las fortunas de Aprotéo:
adónde piensas pasar,
que ya el mar baña esta tierra?
Treb. En esta intrincada sierra
podemos ahora estar
entre pobres Labradores,
hasta que el mar oportuno
nos ofrezca Barco alguno
de sagaces Pescadores,
que à España, ò Francia nos pasen,
adonde con menos daño
vivamos en Reino estraño,
y nuestras vidas no tasen.
Arg. Ay Trebacio de mi vida!
mucho me aquexa el calor,
y la sed. *Treb.* Pues al rigor
de su fuego sin medida,
sombra ofrecen estas peñas,
y para pasar la siesta
nos dan oculta floresta
la espesura de estas breñas;
y el ruído no pequeño,
que las olas del mar hacen,
quando en tierra se deshacen,
para dár materia al sueño,
solo al Estío importuno
de tu sed ha de faltar
agua, pues todo este mar
no es de provecho ninguno.
Arg. Mi bien, el dulce regalo,
que de tu boca recibo,
à todos es excesivo,
y con ninguno le igualo;
y aunque mas mi sed aumente,
los favores de tu boca
la hacen menos, y le apoca
el agua de su corriente.
Treb. Con todo aqueso, mi bien,
agua dulce he de buscar,
y haré, pues no la dá el mar,
que estas peñas me la dén:
Garrón, agua que beber
nos falta, vamos los dos
à buscarla. *Garr.* Vive Dios,
que yo no la he menester:
agua? por el Cielo santo,
que antes me dexe morir,
que tal beba; aun en oír
su nombre tiemblo de espanto:
agua? la de aqueste mar,
si pudiera, por no verla,
vino habia de volverla.
Treb. Vamosla, Amigo, à buscar
para mi Argíla, que está
formando su boca agravios,
porque el coral de sus labios
la sed robandole vá.
Tú, mi bien, entre la yerva
desta espesura texida
puedes quedarte escondida,
mientras que à tu sed acerba
agua vamos à buscar,
que no creo, si es posible,
que en peñasco tan terrible
agua nos ha de faltar.
Arg. Sola he de quedar?
Treb. Bien presto,
que el agua hallemos, ò no,
volveré à buscarte yo,
no te apartes de este puesto.
Garr. Los dos pudierades ir
à buscar agua por Dios,
pues que teneis sed los dos,
y yo gana de dormir.

Entrase Argíla entre los ramos.

Treb. Pues ninguna cosa, viento,
hai secreta para tí,
no digas que queda aquí
la causa de mi tormento.
Haz, viento, ruído pequeño,
porque se quede dormida
el dueño de aquesta vida,
y descanse en dulce sueño:
vamos, Garrón. *Garr.* De contínuo
delante mes has de llevar?
agua vamos à buscar,
miren que gran desatino.

Vanse, quedando Argíla escondida, y dicen dentro Roselán, Draguá, y Mamí.

Ros. Amaina. *Mam.* Ya amainamos,
bien puedes tierra tomar.

Sa-

Sale Roselán. Este es el mejor lugar,
dó la fragata escondamos, *Salen.*
desde estas peñas veremos
quantos esta playa pisan;
pues desde ellas se divisan
del Anglia los dos extremos,
aqui podremos dár caza,
à costa de poca guerra,
al que pisáre esta tierra.
Drag. Es admirable la traza.
Ros. Corred los dos la Marina
con la mitad de la gente
por la parte del Oriente,
que mas al Anglia se inclina,
que yo desde aquestas peñas,
con la demás que quedare,
si alguna cosa pasáre,
os haré al iastante señas.
No quede ningun Christiano
del Anglia, Francia, ò España,
que con ingeniosa maña
no se rinda à vuestra mano,
que yo en este paso estrecho,
si todo el mundo viniera,
todo el mundo resistiera,
y à todos hiciera pecho.
Roselán soi, à quien dió
España el sér, y troqué
en la leche que mamé
el sér de quien me engendró.
Aborrezco los Christianos
con nacer de una Christiana;
pero engendróme liviana,
con pensamientos villanos.
Fuí espúreo, à quien los Cielos
mala influencia le han dado,
que siempre un mal engendrado
es mui odioso en el suelo.
Tememe Francia, y España,
que quando mas no tuviera
de que España me temiera,
es para mí honrosa hazaña.
Id, destruíd sin piedad
el Christiano que viniere,
y el que renegar quisiere,
como à mí mismo estimad.
Mam. Alá conserve tu vida,
para que de Africa sea
fiel columna, y no se vea
de otra Nacion ofendida:
Dragud, vamos à correr
la playa. *Drag.* Vamos, Mamí. *Van.*
Ros. Mirad que os espero aqui,
y que aqui habeis de volver.
Da la naturaleza artificiosa,
poseedora de todo lo criado,
lo que mas le conviene à cada estad
repartiendo con mano generosa
miedo al tímido cobarde, que no os
ánimo, y valentia al que es osado,
carga al que es perezoso, y descuidad
de pereza, y olvido (dura cosa!)
al jugador le llena de deseo,
al ladron de codicia, y de venganza
al que se ve ofendido, y ésta creo,
que es la que mas me toca, y mas me
alcanza,
por sentirme ofendido qual me veo,
de quien para engendrarme se hizo re
Salen Mamí, y Dragud con Trebacio,
y Garron asidos.
Treb. A traicion me habeis cogido.
Drag. Qué brio muestra el villano!
Treb. De que soi villano es llano,
porque mi suerte lo ha sido.
Ros. Qué es eso? *Mam.* Presa pequeña:
dos villanos, que en la fuente,
que despeña su corriente
por lo alto de aquesa breña,
cogian agua. *Ros.* Acá llega:
de dónde sois? *Treb.* De una Aldea
de esta Costa, que la apea
el mar, porque llega à ella.
Ros. Sois humildes? *Treb.* No lo ves?
no muestra bien nuestro talle,
que guarda en aqueste valle
ganado? qué quieres pues?
Ros. Buen talle para Pastor:
sin duda sois Mayoral.
Treb. Mayoral soi. *Garr.* Yo Zagal:
alto, yo me voi, señor.
Mam. Aguarda un poco, que hai mas.
Garr. Mas hai? matarme pretende;
quién pudiera hacerse duende!
humedo estoi por detrás:
Madre de Dios, qué he de hacer
en tan terrible ocasion,
que han agarrado à Garrón

mi

ministros de Lucifer?
Ros. Yo me he movido à piedad
por veros de aquesa suerte,
y en lugar de daros muerte,
os quiero hacer amistad;
porque es lástima que andeis
vagabundos, y perdidos,
entre estos valles metidos,
y que ganado guardeis;
en mi Fragata, Mamí,
estos dos al remo ata.
Treb. Qué con rigor se nos trata?
es esa vuestra amistad? *Ros.* Sí,
que es lástima, que esos brazos
en guardar cabras se empleen,
siendo mejor que peleen,
ò hagan los remos pedazos.
Treb. De un Pastor no te enamores,
tratanos de rescatar,
podrás con los dos comprar
brazos que sean mejores;
mira lo que te he de dar,
y pagaré de contado.
Garr. Señor, esto es acertado, *de rodillas.*
mira que somos groseros,
y no valemos dineros.
Treb. Asi de insignes victorias
de Capitanes valientes
hagas, Moro, mil presentes,
con mil presas, y mil glorias,
que nos libres, y me pide
por ello quanto quisieres,
que si imposibles pidieres,
mi pecho à todo se mide.
Ros. Mayor deseo me pones
de que mi Cautivo seas,
por vér que tanto deseas
la libertad que propones;
que ser un hombre villano,
humilde, pobre, y Pastor,
y ofrecer tan gran valor
por su rescate, es en vano
decir que trató verdad;
y asi, yo me determino
à que por ningun camino
os pienso dar libertad.
Treb. A quién, Cielos, sucedió
desdicha como la mia!
qué mal mi estrella me guia,
pues à tal puesto me echó!
qué haré? Dexaréme aqui
mi dulce Argíla querida
en este monte perdida,
sin que ella sepa de mí?
Pero, Cielos, si la adoro,
cómo podré aqui dexarla?
Mas no es peor entregarla
en manos de aqueste Moro?
Cómo podré sufrir tal?
cómo apartarme podré
de la que adora mi fé,
sin que sepa de mi mal?
Qué podré, Cielos, hacer
sin mi Argíla? pues por ella,
contra el rigor de mi estrella,
vengarte asi es tu querer!
Resuelvome à revelar
la joya, que está escondida,
que estimo menos mi vida,
que no el venirla à dexar:
vendré à ser como el que muere
confiado en la fortuna,
que el desdichado en la cuna
todos los males adquiere:
solo me puede afligir
verla en poder de un tirano,
por no poder poner mano
à lo que intente seguir.
Ros. Qué estás hablando entre tí?
Treb. Admirame tu crueldad,
y que no tengas piedad
con quien te la pide asi:
en efecto, no hai remedio
de rescatarnos? *Ros.* No hai duda.
Treb. Hoi la fortuna te ayuda
por extraordinario medio.
Ros. De qué suerte?
Treb. Ay trance fuerte!
Ros. Qué es lo que sientes? *Treb.* Ay Moro!
el descubrirte un tesoro,
que ha de enriquecer tu suerte,
que está aqui cerca escondido.
Ros. Esa es quimera, y engaño,
que tratas para tu daño,
pues que no has de ser creído.
Garr. Qué quieres hacer, señor? *ap.*
Treb. Entregarle á aqueste Moro
la dulce prenda que adoro.

Garr. Pues no ves, que eso es error?
Treb. Por qué? *Garr.* Porque este tirano,
viendo su hermosura bella,
ha de enamorarse de ella,
y que ha de gozarla es llano,
ya por fuerza, ò por alhagos,
y en mostrandote zeloso,
tambien ha de ser forzoso
matarnos un Moro à palos:
dexatela aqui escondida,
contra el rigor de tu estrella,
que peor es que por ella
perdamos los dos la vida,
que pues queda en libertad,
algun dia querrá Dios
nos rescatémos los dos,
y cese la tempestad.
Treb. Y qué hará quando se vea
sin mí, sola de tal suerte?
Garr. Yo te juro, que ella acierte
à recogerse à una Aldea,
adonde sirviendo viva
con el disfráz que ahora lleva,
que es mas acertada prueba,
que el ir contigo cautiva,
y ocasion podrá venir,
que la escribas. *Treb.* Ay Garrón!
Garr. Da riendas al corazon.
Treb. Tu consejo he de seguir,
quedese mi Argíla aqui,
aunque el Mundo de mí entienda,
que dexo perder mi prenda
por darme la vida à mí.
Que tal sea mi desdicha!
que tal pueda suceder!
O qué bien se echa de ver,
que nací con poca dicha!
Pero como contra el Cielo
intenté fuerzas, qué mucho
que fortuna, con quien lucho,
dé con mi amor en el suelo?
Si le he sido inobediente,
y sacrílego tirano,
qué mucho que alce su mano,
y que castigarme intente?
Ay Amor! cómo recibes
traiciones, y tiranías,
cómo al gusto te desvias,
y à los males te apercibes?
Moro, el esquife apercibe,
entrarás en él un muerto,
que dexa en dudoso Puerto
la esperanza con que vive;
por tu cautivo me ofrezco.
Garr. Yo tambien, señor Mahoma,
y mire que soi carcoma
del vino, y no lo aborrezco.
Ros. Ola, Mamí, llega el barco.
Mam. Ya te puedes embarcar.
Garr. Que en agua me haya de ahog
no fuera de vino el barco!
por qué si mosquito yo,
hijo de tábano, y mosca,
en agua mi sed se enfosca,
si el vino à mí me crió?
à pesar de la fortuna
verme tengo en gran trabajo;
pues vengo à ser renacuajo
de tan profunda laguna.
Que agarrasen à Garrón
por buscar agua! ah pesar!
Drag. Iza, y alto à embarcar.
Garr. Con qué convida el ladron!
Ros. No esteis con pena, Christiano,
que si renegar quisieres,
te daré quanto pidieres,
premiandote de mi mano,
porque estimo un Renegado
mas que al tesoro que tengo.
Treb. A mayor desdicha vengo.
Garr. Yo me imagino empalado.
Ros. Vén à embarcarte. *Treb.* Ay de m
qué mal de mi bien me alexo!
Garr. Y yo qué haré, pues que dexo
un vino como un rubí? *Vans*

Sale Argíla como dormida.

Arg. Qué sueño largo, y profundo!
con qué congoxas despierto!
à tenerme en pie no acierto,
parece trocado el Mundo.
Cómo mi bien no ha venido?
que se tarda considero,
porque todo un dia entero
me parece que he dormido.
Si aqui me dexó durmiendo,
y me prometió volver
mui presto; qué pueda ser
el tardar tanto, no entiendo.

A

Avecillas, que parlando
de ramo en ramo volais,
si à mi Trebacio le hallais,
decid que estoi esperando.
Decidle, que ya mis ojos,
para mi sed impaciente
agua me dan suficiente,
y su ausencia mil enojos.
Pero à quién doi quexas, Cielos?
pues que decirlas no puede,
si el corazon me concede
mil fantásticos recelos?
No es bien que mi voz se impida,
mi Trebacio he de llamar,
que si agua me fue à buscar,
ya la tengo sin medida.
Qué haré, que es tarde, y se cubre
de sombras aqueste valle?
Cielos, cómo iré à buscalle?
que el Sol en el mar se encubre.
Mi pena, y tormento es cierto,
de temor me voi cubriendo,
porque el Sol se va poniendo,
y estoi sola en el desierto.
Qué desdicha es esperar
de la suerte que yo espero!
por no verle ya me muero:
no sé dónde irle à buscar.
Que algun mal le ha sucedido
me dice ya el corazon,
porque las premisas son,
que à mi Trebacio he perdido.
Qué haré? esperaréle aqui
aquesta noche? mas no,
que pues sola me dexó,
ya hubiera venido à mí,
si sucedido no hubiera
algun mal, y grave daño:
mas si me trató de engaño?
no, que su fé es verdadera.
Rumor siento: si son ellos?
aqui tengo de esperar,
pues que no me puede dar
fortuna mas bien que vellos:
ya los diviso, y no son,
que Peregrinos parecen:
qué de dudas se me ofrecen!
qué saltos da el corazon!
Peregrinos son, ya llegan,
perdidos vendrán qual yo,
porque siempre amor perdió
à los que en su mar navegan.

Salen Claudino, y Sofronisa de Peregrinos.

Claud. Largo camino has andado,
descansa un poco aqui pues,
porque tus nevados pies
el polvo habrá maltratado;
ya estamos junto al Lugar,
una Aldea buscarémos,
adonde descansarémos
hasta habernos de embarcar;
pero espera que aqui está
una Villana. *Sofr.* Ay mi bien!
los Cielos favor nos dén.

Claud. Ella darnosle podrá:
Villana del Cielo,
hermosa Villana,
que para mi bien,
en desdicha tanta,
ha querido el Cielo
que viese tu cara;
guia à dos perdidos
à tu Aldea, y casa,
asi quando llegues,
si eres càsada,
halles à tu esposo
con risueña cara.
Que vamos perdidos
por estas montañas
huyendo de Moros
que por aqui andan;
aquesta es mi esposa,
que ya de cansada
moverse no pueden
sus nevadas plantas.

Arg. Galan Peregrino,
que miro en tu cara
el mudo traslado
que el alma arrebata,
tambien voi perdida
desde esta montaña,
que se fue mi esposo
à buscarme agua;
díxome, que aqui,
mientras la buscaba,
le aguardase un poco,
y ya mucho tarda;
llorole perdido,
y entre penas tantas,
desdichas agenas

dan consuelo al alma.
Sola estoi qual veis;
y si acaso agrada,
que en vuestro viage
compañia os haga,
será para mí
merced soberana,
que los desdichados
siempre juntos andan,
y el Cielo, que todo
lo ordena, y lo alcanza,
permite juntarnos
en desdicha tanta.
Claud. Serrana divina,
movido has mi alma,
porque eres retrato
de una bella hermana
que dexo en mi tierra.
Arg Qué dices? *Claud.* Que basta
que tu fé lo pida.
Arg. Qué cosa tan rara! *ap.*
á no estar Claudino
con Ordenes Sacras,
y à poder casarse,
que éste era jurára.
Claud. Valganme los Cielos! *ap.*
qué hechura tan clara
de mi hermana Argíla!
que era ella pensára,
à no quedar Monja
reclusa, y cerrada.
Arg. De tal parecer *ap.*
estoi admirada.
Claud. Si ella ser pudiera *ap.*
fuera cosa rara.
Arg. Vamonos que es tarde,
por la espesa falda
deste oculto monte
à buscar posada
para aquesta noche,
hasta que mañana
busquemos la Aldea
que estos campos labra,
donde consultemos
las penas del alma,
que menos tormento
dan comunicadas.
Claud. Entre aquesas peñas,
que al Cielo amenazan,
habrá algunas piedras
que hospedage hagan
à nuestras desdichas,
vamos à buscarlas.
Sofr. Esta Labradora
me tiene admirada.
Claud. La Naturaleza
hace tales gracias.
Sofr. En su rostro miro
à tu misma hermana:
suspensa me tiene.
Claud. Ven conmigo, y calla.
Arg. Este Peregrino
le llevo en el alma. *Vanse.*
Sale Eracl. Ligeros pensamientos,
que à la flaca muralla de mi vida,
ya con grandes portentos
dais asalto feróz, y acometida,
y qual bala ligera,
uno viene quando otro sale fuera;
dexad de atormentarme,
porque siento los golpes da tal suerte
que intento de matarme,
por ver que no me quiere ya la muert
que como estoi sin honra,
de mí se olvida para mas deshonra.
Yo, que con regocijos,
de los mas nobles era acompañado,
ahora por mis hijos
abatido me veo, y afrentado:
para qué quiero vida,
si la que tengo es tan aborrecida?
Mis amigos me dexan,
ninguno quiere verme, todos huye
todos de mí se alexan,
todos à mí la culpa me atribuyen,
no hai ya quien me consuele,
que esto es lo que à un triste mas (due
pues vida tan penosa
no es justo que la viva un hombre tris
que es vida rigurosa:
qué fiero pensamiento que me envis
à que la vida pierda,
colgando mi garganta de una cuerd
y otro tras este viene,
y me divierte; pero llega luego
otro, que me previene
à que pierda la vida à sangre y fueg
que si vivo afrentado,
perder la vida es ya mas acertado.
Un sueño me divierte

de aqueste presagioso pensamiento;
si fuera el de la muerte,
con gusto le durmiera, y con contento,
si ya posible fuera
que contento en un triste haber pudiera.
Mis débiles sentidos
con el sueño se postran abatidos,
cerrar quiero los ojos
por divertir durmiendo mis enojos.
Quedase dormido sobre una silla, y sale el Demonio vestido de Caballero anciano, y sacará un cordel.
Dem. Ayudame, Infierno, ahora
en esta batalla fiera,
para que haiga un alma mas
que entretenga nuestras penas:
ahora es tiempo que muestren
todo su poder y ciencia
tus Ministros, pues hicieron
en los Cielos asistencia;
pero yo basto que soi
la cabeza mas suprema,
y como mayor Ministro
ando con mas diligencia.
Hoi pienso daros un alma,
con que todos hagais fiesta,
si por quitarsela al Cielo
el Infierno puede hacerla.
Durmiendo está Eraclio, llego
à tender la red primera,
pues algunos hai que han dado
crédito à cosas que sueñan:
Eraclio? Eraclio? *Eracl.* Quién llama?
Dem. Tu amigo soi. *Eracl.* Cosa nueva!
qué amigo eres? *Dem.* Don Mauricio.
Eracl. El mayor que tengo: llega,
llega, abrazame, Mauricio,
ya era tiempo que vinieras;
cómo los demás no vienen?
mas como saben mi afrenta
no querrán verme. *Dem.* Es sin duda
que huyen de tu presencia,
como te ven afrentado,
y lo mismo de mí piensa,
que si aqui he venido à verte,
es solo para que sepas
que hoi tu verdadero amigo
de tí se olvida, y te dexa,
corrido de haberlo sido.
Eracl. Por qué, amigo? espera, espera,
consuelame en mis trabajos.
Dem. Qué consuelo de mí esperas,
si yo, de desconsolado,
voi à entregar à una cuerda
mi cuello por acabar
mi vida, y si ser pudiera
el poder aniquilarme,
por no verme yo, lo hiciera?
Eracl. Qué dices? *Dem.* Esto que escuchas
verdad es, aunque lo sueñas.
Eracl. Pues por qué?
Dem. Porque tu amigo
soi, que si yo no lo fuera,
ni acompañára tu lado,
ni tu deshonor sintiera,
ni fuera tan murmurado
de gente noble y plebeya,
diciendo que yo te dí
mal consejo en que no hicieras
la voluntad de tus hijos.
Eracl. Pues amigo, qué hacer piensas?
Dem. Quitarme la vida quiero
colgandome de una almena:
esto mismo te conviene.
Eracl. Haré lo que me aconsejas.
Dem. O qué bien! lo que ha soñado
le ha de suceder de veras:
retirarme quiero aqui,
que ya del sueño despierta. *Retirase.*
Eracl. Aun durmiendo, pensamientos,
al alma dais tanta pena!
qué ilusiones! qué fantasmas
me amenazan de tan cerca!
qué sueño tan prodigioso!
pluguiera à Dios verdad fuera,
pues acabára mi vida,
y tantos males no viera.
No hai quien me consuele, Cielos!
qué maldicion es aquesta,
que me afligen pensamientos,
y conmigo dan en tierra?
para qué quiero la vida,
pues ningun consuelo espera?
Dem. Ahora es tiempo que salga
à dar principio à esta empresa,
pues con aquesta figura
traigo la victoria cierta:
Eraclio? *Eracl.* Qué es esto, Cielos!
es Don Mauricio? *Dem.* Respuesta
podrá darte mi figura.

Eracl. Pues dí, quién te abrió la puerta?
Dem. A los amigos del alma
quándo las puertas se niegan ?
Eracl. Dices bien, y mas si vienen
en rigurosa tormenta,
quando esto mismo he soñado,
y me sucede de veras:
dime, amigo, qué me quieres?
aqui conmigo te sienta.
Dem. Sentarme, amigo, no pienso, *Retírase.*
que mal, Eraclio, se sienta
honra que no tiene asiento,
ni el hombre que está sin ella.
Sientese el que sin cuidado,
con honor silla le ofrezcan,
y el que está sin él es bien
que no se siente, y que sienta:
y si duermes descuidado,
Eraclio, y dices que sueñas
lo mismo que te sucede,
sin sentarte en esto piensa.
Piensa que no tienes honra,
y que de luto cubierta
toda Canturia te llora,
y tus amigos lamentan:
los niños à gritos dicen
hiciste à tus hijos fuerza,
y solo tus enemigos
de todo tu mal se alegran;
y si quieres ver qual anda
tu honor en calles y puertas,
sal, Eraclio, de tu casa:
mas mejor es no lo veas;
pues de haberlo visto yo,
traigo voluntad resuelta
de desesperarme; mira
la pasion à lo que llega:
el cordel traigo conmigo,
porque quiero en tu presencia
colgarme por no pasar
en Canturia tal afrenta:
no sientes, pues que me dices *llora.*
que me siente *Eracl.* Espera, espera:
Lloras? *Dem.* Lloro tus desdichas,
pues que vivir perseveras
tan afrentado. *Eracl.* Ay amigo!
con razon de mí te quexas,
que si tú, solo por ser
amigo, tanto te afrentas,
y determinado estás
à que tu vida se pierda;
qué mucho que yo, que he sido
causa de toda esta empresa,
pierda una vida, y dos mil
si dos mil tener pudiera ?
Dame otro cordel à mí,
que en la muerte es bien se vean
los amigos como en vida.
Dem. Tú lo serás si te cuelgas: *ap.*
de aquesta cuerda que traigo
te quiero partir la media.
Eracl. Pues partela, fiel amigo,
y à este cuello me la echa,
que en sueños ví tu figura,
y esto mismo que ahora intentas.
Dem. Los trabajos que has pasado
con aquesta muerte cesan,
Le va poniendo el cordel.
quiero ayudarte, que yo
tengo para aquesta empresa
mas ánimo. *Eracl.* Mui bien dices.
Dem. Conviene andar aqui apriesa, *ap.*
no se escape de la red
esta alma que tengo presa.
Eracl. Qué temor altera el alma!
qué de cosas se me acuerdan!
amigo, no sé qué veo.
Dem. No imagines en quimeras,
será el Angel de su Guarda *ap.*
que al alma dexa desierta:
despídase, porque ya
está dada la sentencia;
cuelgate. *Eracl.* Ay! *Muere.*
Dem. Ya no hai remedio,
el alma despide apriesa,
porque vaya à ser manjar
de nuestras llamas eternas:
ya sale: ò qué negra vá!
vista luego mi librea:
tomad esa alma, Demonios,
que ya va el cuerpo tras ella.
Yo quiero cargar con él;
mui bien salí con mi empresa,
hoi me corono sagáz
por victoria tan suprema.
Carga el Demonio con el cuerpo, y vase, y por otra parte salen Trebacio, y Garron de Cautivos con hazadas.
Treb. Ya, Garron, en este estado
acabarémos la vida,

que el trabajo es sin medida
para quien no está enseñado,
y la comida es mui poca,
y manjares diferentes.
Garr. Tú el poco regalo sientes,
y yo siento que mi boca
no la pueda visitar
el vino, mira si es mengua,
que ahora pruebe mi lengua
el agua que es rejalgar.
Treb. Ese trabajo, Garron,
con paciencia le sufriera
si de mi Argíla supiera.
Garr. Muda de conversacion,
que el Alcaide viene. *Treb.* Amor,
duelete ver qual estoi,
aunque imaginando voi
que me has de poner peor.
Garr. Alza ese hazadon, y cava,
no nos halle Roselán
holgando. *Treb.* Qué fin tendrán
mis desdichas? *Garr.* Cava, acaba.
Treb. Qué acabe? dices mui bien,
pues fuera dicha acabar.
Garr. Quien tanto supo de amar,
sepa de cavar tambien:
date prisa que ya viene.
Treb. Mi fortuna se la da
en darme penas, pues ya
tan abatido me tiene. *Cavan.*
Sale Ros. De que os agrade esa vida,
y ese miserable estado
estoi por Alá admirado,
pudiendo tener cumplida
la merced que os he ofrecido.
Treb. Alcaide, tu voluntad
muestra liberalidad
con quien jamás te ha servido;
mas advierte, y considera,
que no hai hijo que à su madre,
por mas que el oro le quadre,
la dexe por la estrangera:
por el bien que nos ofreces,
no nos conviene à los dos
el dexar la Lei de Dios.
Garr. O qué necio me pareces!
dí que renegar queremos, *ap.*
quando llegue la ocasion
no será de corazon,
y asi engañarle podremos.
Treb. No sigo tu parecer, *ap.*
porque el honor que à Dios toca,
el corazon, ni la boca
jamás le han de obscurecer.
Ros. Si os trato yo con rigor,
no mirais que vuestra muerte
intentais de aquesa suerte
por no estorvar mi valor?
Treb. Usa dél quanto quisieres,
que à tu rigor sin medida
ofresco humilde la vida.
Garr. No sigo tu parecer,
vivir quiero, y no romper
con esta hazada la tierra:
necio es quien quiere la guerra
pudiendo la paz tener:
hazada yo? yo cavar,
pudiendo ser estimado?
yo quiero ser Renegado,
y de burlas renegar.
Suenan caxas, y salen Mamí, Dragud, y traen à Claudino, y Sofronisa de Peregrinos, y Argíla de villana.
Mam. Dame albricias. *Ros.* O Mamí!
tuyo es quanto yo poseo.
Mam. Si de oirme tienes deseo,
diré tu fortuna. *Ros.* Dí.
Mam. Llegamos, Alcaide noble,
con tus quatro Galeotas
à tocar en las arenas
que el Mar en el Anglia bordan;
y despues de haber corrido
con ellas la orilla toda,
reconociendo las costas
mas ocultas y dudosas,
un dia, al salir del Sol,
pasó cobarde y medrosa
por delante de nosotros
una Fragatilla sola.
Envestímosla al instante,
y apenas las blancas olas
tus Galeotas cortaron
para seguirla furiosas,
quando humilde se rindió,
sin que por nuestra victoria
fuera menester hacer
la salva nuestras pelotas.
Dimosla caza, y hallamos
que traía gente poca,
pues con solo un Poblufete

íba

iba à Francia su derrota,
entre los quales habia
aquestas dos Españolas,
y este bello Peregrino,
que hermano suyo se nombra,
mozo, que envidiarle puede
nuestra Africa, y toda Europa,
y quantas Naciones tiene
el Mundo dentro en su bola.
Quisimos Dragud, y yo
traer sus hermanas solas,
y à él dexarle cautivo
al remo en tus Galeotas;
pero pidiónos llorando,
que no hicieramos tal cosa
de quitarle sus hermanas,
que como à su Dios adora.
Obligónos de manera
con palabras amorosas,
que con ellas le traemos
à que veas su persona:
los demás quedan cautivos
en la Torre de la Costa,
esperando que los mandes
azotar las fieras olas.
Solo vienen estos tres
à dar fé de esta victoria,
que es la gente mas lucida
que hubo en la Fragata toda.
Recibelos, Roselán,
y mi voluntad, que abona
la falta de mis servicios,
y el efecto de mis obras.
Ros. Toma mis brazos, Mamí,
que bien merece amistad
quien con tanta voluntad
procura servirme asi;
estos Cautivos recibo,
y te alargo los demás.
Mam. Muestras de quien eres dás
con pecho noble y altivo:
pasa adelante, y besad
los pies al Alcaide. ***Treb.*** Cielo, ***ap.***
el alma me cubre un yelo
viendo aquesta novedad!
Si no son vanos antojos,
mi Argíla es esta que veo,
que no me engaña el deseo
me dicen sus bellos ojos.
Ros. De dónde sois? ***Claud.*** Españoles.
Ros. De qué parte? ***Claud.*** De Sevilla.
Ros. Su hermosura maravilla,
y al Sol eclipsan sus soles:
Dónde ibades quando disteis
con mis Fragatas? ***Claud.*** A Francia
à un negocio de importancia.
Ros. Poca ventura tubisteis;
mas si quereis renegar,
buena la podeis tener,
pues con eso os pienso hacer
que el Mundo os llegue à envidiar;
cubrirán vuestros cabellos
perlas, rubíes, esmeraldas,
y haré texer mil guirnaldas
al oro de esos cabellos;
aljamas de carmesí
vestireis, con mil diamantes,
y otras cosas semejantes
que os puedo ofrecer aqui.
Con gran regalo, y amor
al que es Renegado trato,
y al que conmigo es ingrato
con aspereza y rigor.
Sofr. Ay, mi bien!
Claud. Llamame hermano, ***ap.***
pues ya con aqueste engaño
encubrimos nuestro daño
engañando à este tirano.
Ros. Alzad los ojos del suelo,
hermosísimas Christianas,
que luces tan soberanas
bien es que las vea el Cielo:
no os dé pesar el cuidado
de haber la Patria perdido,
que tambien Christiano he sido,
si ahora soi Renegado.
Mam. Noble Alcaide, la vergüenza
es propio de las mugeres,
no es justo que perseveres
en que tu amor no las venza;
tu rigor templar se puede,
pues en el Mundo no hai hombre
que no se aflija, y asombre
si algun daño le sucede.
Dexalos, consultarán
sus desdichas y tormentos,
que despues mil pensamientos
para renegar tendrán.
Ros. Dices bien; vamos, Mamí;
quedense en este jardin
solos, para ver el fin

de lo que pretendo aquí:
Celio, y Cardenio? *Los 2.* Señor.
Ros. Ya compañeros teneis,
y como os determineis
à estimar mi gran valor,
os prometo de premiaros,
y poneros donde estoi;
y si no lo haceis, desde hoi
al remo pienso entregaros.

Vanse los Moros.

Garr. Lindo enviste! renegar
pienso para estar temido,
y no verme aqui abatido
hartandome de cavar.
Treb. Garron, no es Argíla aquella?
Garr. Ella parece, si acaso
una Ninfa del Parnaso
no se ha transformado en ella,
porque trae su mismo trage.
Treb. Pues, Garron, qué podré hacer?
Garr. Solo oír, callar y vér,
hasta saber su viage.
Treb. Hablarla pienso: ah Christiana,
mil años os guarde Dios.
Arg. Asi haga, amigo, con vos.
Claud. Qué la quereis à mi hermana?
Treb. Hablarla aparte queria
si vos licencia me dais:
ojos, si aqui os engañais,
loca está la fantasía.
Claud. A vuestro servicio está:
mira, hermana, lo que quiere.
Treb. Si aqui la verdad se infiere,
buena mi ventura vá.
Arg. Sabes quién soi? *Treb.* Bien lo sé,
pues para desdicha mia
una tarde en una selva
te dexé sola escondida,
por irte el agua à buscar.
Arg. Ay Trebacio de mi vida,
qué historia tan desdichada!
no digas mas, ni prosigas,
que al mismo instante que entré
en este jardin, se iban
mis ojos tras de los tuyos
como imanes de la vista.
Treb. Quién son estos Peregrinos
que traes en tu compañia?
Arg. Dos amantes que de España
nombran su genealogía:
aquestos dos me encontraron
quando me quedé perdida.
Juntámonos todos tres,
porque ellos tambien lo iban,
y anduvimos por la Costa
buscando, si acaso habia
quien à Francia nos pasára,
y hallamos una barquilla
de unos pobres Pescadores
que la derrota seguian;
entramos dentro, y apenas
navegamos doce millas,
quando estos nos cautivaron;
y à saber yo que venia
donde estabas, por regalo
tomára el venir cautiva.
Treb. Dame esos brazos. *Arg.* Mil veces.
Claud. Qué es eso, hermana? desvia.
Arg. Bien puede abrazarme, hermano,
que es mi dueño.
Claud. Ay tan gran dicha!
Arg. Aqueste es el que esperaba
quando me hallaste perdida.
Claud. Estima, noble Cautivo,
el amor, y cortesía
con que à esta Dama he tratado,
que el llamarla hermana mia,
ha sido por encubrir
mil daños que se seguian:
por muchos siglos la goces.
Treb. Tú, con la que tanto estimas,
te veas en libertad,
y alcances lo que codicias.
Claud. Qué te parece, mi bien?
Sofr. Que tengo el alma afligida
por estar en cautiverio.
Claud. Pues mudarémos de vida:
no renegarás? *Sofr.* Ay Dios,
y qué cosa tan mal dicha!
Claud. Si aqui nos fuerzan, qué harémos?
Sofr. Perder por mi Dios la vida.
Claud Esperate, no te alteres,
conmigo aqui te retira.

Apartanse à un lado, y Argíla, y Trebacio à otro.

Treb. El estar cautivo siento,
que te has de ver abatida.
Arg. Hacer lo que dice el Moro,
y tendrémos buena vida,
que si renegando ofrece

tal amor, y tal caricia,
renegar es lo mejor.
Treb. Tu resolucion me admira:
no ves que hai Dios, y hai Infierno?
Arg. O qué largo me lo fias!
Si ya perdidos nos vemos,
y puestos en tal desdicha,
para vivir con regalo
forzoso es mudar de vida;
pues que sacrílego has sido,
para qué en aqueso miras?
Ya mi suerte, y mi fortuna
por esta parte me guian;
renegar pienso, Trebacio,
lo mismo hacer determina,
que sirve ingrato el amor
con tan grande cobardía.
Dí, qué importa lo que has hecho,
si ahora aqui te retiras?
No te acuerdas, engañoso,
que dixiste à la partida
que en todo harias mi gusto,
ò la vida perderías?
Treb. Como renegar no sea,
haré todo quanto pidas.
Arg. Solo renegar importa
para estar enriquecida,
y no verte qual estás:
qué respondes? *Treb.* Que me incitas
à aborrecerte, y dexarte.
Arg. Pues conviertase ya en ira
todo el amor que te tengo.
Treb. Temeraria estás, Argila.
Garr. Y para Garron no hubiera
ahora una Peregrina?
nunca me tropiezo yo
sino la miseria misma.
Claud. Ya yo estoi determinado:
Perdoname, Sofronisa,
un hierro hice, y aquel
à que haga muchos me obliga.
Vive tú en aquese estado,
que aunque el Mundo de mí diga,
dél quiero gozar ahora
lo que durare la vida.
Yo juré de no olvidarte
si tu mi gusto seguias;
pues no lo haces, perdona,
que mi fé no es la rompida.
Soi noble, y no sé servir,
y viendo que me convidan
con tal magestad, no admires
que mude de Lei, y vida.
Sofr. Ay Claudino! *Llora.*
Claud. Ya no sirven
lágrimas, que son perdidas,
quedate à Dios, pues no quiero
lo que quiere Sofronisa.
Vase, y queda Sofronisa llorando.
Sofr. Ay amor, y qual me has puesto
por determinarme aprisa!
bien dicen, que se arrepiente
quien presto se determina.
Treb. No te canses que es en valde.
Arg. Tu eres hombre?
Treb. Aunque me digas
mil blasfemias no he de hacerlo.
Arg. Yo diré al Moro que sigas
mi gusto, y haga por fuerza
que reniegues. *Treb.* Pues no miras,
que no hai cosa que sea buena
como por fuerza se elija?
Arg. Quedate, falso enemigo,
que à rigor mi pecho incitas. *Vase.*
Garr. Enojada va. *Treb.* En mi vida
tal resolucion he visto.
Garr. Qué era lo que te queria?
Treb. Que renegase. *Garr.* Por Dios
que es muger mui atrevida,
pero el nombre basta. *Treb.* Espera,
sola está la Peregrina,
y llorando; qué habrá sido?
Garr. Llorará el verse cautiva.
Treb. Peregrina de los Cielos,
por qué lágrimas destilas?
Sofr. Ay, amigo, por mil causas
que à derramarlas me obligan;
porque renegar no quiero,
mi dueño ingrato me olvida.
Treb. Lo mismo ha hecho conmigo
aquella falsa enemiga:
trocado habemos las suertes,
más gana quien más se humilla:
mil penas pasar tenemos
por ellos; mas como sigas
la Lei de Dios, yo te ofrezco
de hacerte fiel compañia.
Sofr. Ay Cautivo, que mis penas
vas trocando en alegría!
no sé qué miro en tus ojos.

Treb. Y yo no sé qué me diga
de los tuyos. *Sofr.* Pues el Cielo
disponga de nuestras vidas,
como mas à Dios agraden:
qué cosa tan parecida *ap.*
à mi hermano Don Trebacio!
Treb. Vamos, bella Peregrina:
retrato al vivo parece *ap.*
de mi hermana Sofronisa.
Vanse, y queda Garron solo.
Garr. Doi gracias à Dios, que solo
he quedado en la conquista:
qué haré ? cavar ? eso no,
que si una vil mugercilla
renegar quiere, por verse
en alto lugar subida,
tambien yo lo pienso hacer
con apariencia fingida.
Asi engañaré à Mahoma,
y quando éntre en su Mezquita
à adorar su zancarron,
y à hacer su zalá maldita,
mi corazon dirá, no,
y sí, dirá mi boquita. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Mamí, y Dragud con una lanza, y en ella un lienzo ensangrentado, y Garron, Roselán, Claudíno, y Argíla de Moros.
Ros. En el alma, por Alá,
este servicio he estimado,
y quanto el Cielo me ha dado
sujeto à los dos está.
Desde hoi, Ardaín valiente,
te ofrezco toda mi casa,
en ella manda sin tasa,
que à todo estará obediente:
pues viendo quan liberal
à mi voluntad lo has sido,
por mi amigo te he tenido
el mas noble, y principal.
Y porque el efecto veas
de lo que te ofrezco aqui,
hoi el cargo de Mamí
quiero que tú le poseas.
Rige mis Fragatas bellas,
pon en ellas vanderolas,
azota las verdes olas,
y al Mundo asombra con ellas.
Rige, ordena, manda, pide
lo que à tu gusto ordenáres,
que todo quanto mandáres,
ninguno aqui te lo impide.
Claud. Dame, Roselán, tus pies
por la merced que me ofreces.
Ros. Alza, Ardaín, que mereces,
que en estos brazos estés;
y à vos, bella Celidora,
os suplíco me mandeis,
que esa beldad que teneis
toda el Africa enamora.
Buscad medios por do pueda
honraros, y hacer favor,
que ahora empieza mi amor,
y no ha de parar su rueda.
Arg. Esos pies beso mil veces.
Ros. Alza del suelo, pues ves,
què se correrán los pies,
viendo que el pecho mereces.
Hablan en secreto Roselán, Claudíno, y Argíla aparte.
Drag. Mostró con los Renegados
notable amor Roselán.
Mam. Mil sobresaltos le dan
al alma aquestos cuidados.
Drag. El cargo de las Galeras,
que tú tenias, le ha dado.
Mam. Que asi prive un Renegado!
Drag. Yo no sé, Mamí, qué esperas
con lo que has visto. *Mam.* Si alcanza
venganza el que está ofendido,
ya mi pecho se ha movido,
Dragud, à fiera venganza:
mil traiciones tiene el Mundo,
no me ha de faltar alguna.
Drag. Ayudete la fortuna.
Mam. Desde hoi mi venganza fundo.
Ros. Digo, Ardaín, que me he holgado
de saber vuestra intencion,
y con mayor aficion
à honraros mas me he animado.
Y pues gusto de casaros
teneis los dos, es hazaña,
que ha de dar temor à España,
y todo el Mundo envidiaros.
Cien mil cequíes prometo
para que casa pongais;
y porque honrado vivais,
y este caso tenga efecto,
desde hoi eres mi Teniente,

con diez mil cequíes de renta,
quedando aqui por mi cuenta
el premiar toda tu gente.
Claud. Señor, à esos pies me humillo
por merced tan excesiva.
Mam. Qué un Renegado asi priva!
Drag. Yo me admiro, y maravillo.
Ros. Vamos, amigos, à hacer
tan dichoso casamiento.
Claud. Qué gloria en el alma siento!
Arg. Yo me empiezo à enloquecer.
Ros. Gastese mi hacienda toda,
haya fiestas, y comida.
Garr. Esta sí que es buena vida;
hoi engordo en esta boda.
Vanse, y sale Trebacio de Cautivo.
Treb. Cielo airado, y poderoso
qué justamente castigas!
aunque en mis males prosigas,
de tí no he de estar quexoso:
bien sé, que he sido tirano
sin riendas, y sin medida,
humilde ofrezco la vida
al castigo de tu mano.
Pague el mal que cometí
con riguroso tormento,
que en venirme males siento
que Dios se acuerda de mí.
Vida, y trabajos te ofrezco
con una fé verdadera,
que aunque mas males me diera,
mayor castigo merezco.
Loco estuve, no lo niego,
que enloquece mucho amor,
y pues hice tal error,
bien se ve que estuve ciego.
Con paciencia he de llevar
los trabajos que tuviere,
y si mal me sucediere,
de mí me podré quexar.
Crispina viene, una santa
la considero, y el Cielo
favorece su buen zelo,
que su vida al Mundo espanta.
Sale Sofronisa con vestido humilde.
Sofr. Cardenio amigo? *Treb.* O Crispina!
en verte el alma consuelas.
Sofr. En lisonjas te desvelas?
Treb. Tu pecho mal imagina
de mi amor, si considera
que la verdad lisongeo,
pues quien viera lo que veo,
lo mismo que yo dixera.
Por mil causas estimar
debes mi grande aficion,
que mis afectos no son
hechos à lisongear.
Miro en tí una cosa rara,
que mis sentidos admira,
y quando el alma te mira,
no sé qué se ve en tu cara.
Que te adoro, sabe Dios,
y que es mui casto mi amor,
sin que pueda haber error
para siempre entre los dos;
tanto, que estimar me debes
como si tu hermano fuera,
porque es mi fé verdadera,
por mas que tu la repruebes.
Sofr. Cardenio amigo, el cuidado
con que mis trabajos miras,
son flechas que al alma tiras,
y en medio de ella me has dado.
Que te estimo, sabe el Cielo,
y que te tengo en lugar
de mi hermano, sin dudar
en lo casto de mi zelo.
Y mientras esté cautiva,
sé, que por mí mirarás,
y que no me olvidarás
mientras vivas, y yo viva.
Treb. En qué te has entretenido
estos dias? *Sofr.* Con rigor
me hace el Moro hacer labor,
que aunque rezar he querido,
casi lugar no me ha dado,
pero à las noches lo enmiendo,
pues pongo en rezar cuidado:
tú en qué te ocupas? *Treb.* La hazada
es lo que exercíto mas.
Sofr. Pesada vida tendrás.
Treb. Vida es, Crispina, cansada.
Sofr. No tienes Rosario? *Treb.* Sí.
Sofr. Pues à la Virgen Maria
se le reza cada dia,
porque se acuerde de tí:
esta devocion te encargo,
no se te olvide de hacer
tu remedio en mal tan largo;
à la Virgen se lo ofrece

con devoto corazon,
pues en qualquiera ocasion
nuestros males favorece.

Sale Garron con una olla de alcuzcuz y un cucharon en la mano.

Garr. Esta sí que es buena vida:
hoi, aunque me haga gran daño,
pienso comer para un año.

Treb. Vete, Crispina querida,
no te vean estos. *Sofr.* El Cielo
te guarde. *Vase.*

Garr. Alcuzcuz es esto?
hoi me pienso hacer un cesto
hasta caer en el suelo;
todo es blanco, no hai tajadas,
para sin muelas están;
ola, barriga, allá van
aquestas dos cucharadas.

Treb. Garron es este: ay infiel!
á Dios has negado? *Garr.* No,
que no he renegado yo.

Treb. No lo dice ese Alquicél?

Garr. Mira, de burlas lo he hecho;
no soi Moro, ni Christiano.

Treb. Eso es peor, Luterano;
tú tienes infame pecho:
dime, qué intentas hacer?

Garr. No sé; dexame ahora ir
à que me harte de muquir,
que acaban ya de comer. *Vase.*

Treb. Mil gracias, Señor, os doi
porque mi pecho alentais,
y mi fé la conservais
en el estado que estoi.
Mas mi constancia aumentad,
porque mas mi fé se aumente,
que asi no habrá quien intente
obscurecer mi lealtad.
Goce Argila con contento
las grandezas de Palacio,
mientras que pasa Trebacio
con humildad su tormento;
pues los dos hemos de dar
cuenta estrecha, con rigor,
à un Juez, que ningun favor
admite para juzgar:
Al fin, ha sido muger,
y en esto bien lo ha mostrado,
pues por un gusto ha mudado
tan extraño parecer.

Vuelve à salir Garron con hueso de carne, y un botillo de vino, y Dragud tras él.

Drag. Parte conmigo, Zulema.

Garr. Que parta? con un ladrillo
te partiré el colodrillo,
si conmigo tienes tema.

Drag. El Alcaide ha de saber,
perro, que comes tocino,
y que te hartas de vino.

Garr. Qué cosa puedo yo hacer
de mas gusto para mí?
de beberlo no dexára
si ahora aqui me empalára; *Bebe.*
y si no, miralo. *Drag.* Ansí,
yo voi à dar cuenta dello;
hoi, perro, te han de empalar.

Garr. Aunque me manden quemar,
no dexaré de bebello;
ya entiendo por qué lo haces,
tu pensamiento adivino,
pues no has de catar el vino,
ni conmigo tener paces;
anda, vete. *Drag.* Ya me voi,
y por tu mal ha de ser.

Garr. Otra vez vuelvo à beber *bebe.*
de tan penoso que estoi.

Drag. Hoi te han de hacer mil pedazos
por infame, Moro vil.

Garr. Si piensas ser mi Alguacil,
yo te acabaré à botazos.

Vanse, dandole con la bota.

Treb. A quántas penas, amor,
por seguirte me has trahido!
pienso que no has perseguido
à nadie con tal rigor.
En Canturia fui estimado
por el mejor, y me veo
de tal suerte, que no creo
el mal que por mí ha pasado.
Ya seguro podré andar,
que no me podrá venir,
ni mas penas que sentir,
ni mas males que llorar.

Vase, y sale Claudino.

Claud. Bellas cristalinas fuentes,
que al suelo de este jardin
pagais tributo sin fin
con vuestras claras corrientes:
Hojas verdes, y pendientes,
que entretexidas en lazos,

con la yedra os dais abrazos,
esperando que Noviembre
por este jardin os siembre,
hechas alfombra à pedazos.
Avecillas, que cantando,
los Cielos enamorais,
y el Alva esperando estais
para estaros gorgeando:
Si al Sol estais despertando
con el canto que traheis,
pues en el jardin me veis,
dadme el dulce parabien,
si no es que de tanto bien
envidia todas teneis.
Decid à gritos, que soi
Ardaín, que ya he mudado
de Lei, de nombre, y estado,
para verme en el que estoi:
A Tiro imitando voi
en magestad, y grandeza,
mi soberbia ahora empieza,
que al Mundo piensa humillar,
pues espero coronar
de laureles mi cabeza.
Sentarme pienso, que pierdo
casi el juicio de contento,
que la magestad que siento
volverá loco al mas cuerdo;
aun de dormir no me acuerdo,
por mas que el sueño me llama,
sirvame ahora de cama
aquesta silla, que es justo
dar à los sentidos gusto,
pues tanto el cuerpo los ama.
El sueño viene à vencerme,
como ya lugar le he dado,
dormir puedo descuidado,
pues nadie viene à ofenderme;
y si descansa quien duerme,
descansar quiero, y dormir,
que ya no puedo sufrir
una carga tan pesada;
alma, dormid descuidada,
que nada os puede afligir.

Quedase dormido, y descubrese en el Infierno Eraclio con llamas de fuego, y algunas culebras.

Eracl. Claudíno? Claudíno?
Claud. Ay Padre! *Soñando.*
quién en tal lugar te ha puesto?
no echas de ver que te abrasas!
sal de esas llamas. *Eracl.* No puedo,
porque ya aqui enteramente
tengo de tener asiento,
ya no hai remedio à mis penas,
no tengo lugar ni tiempo,
que como ya le perdí,
ninguna esperanza tengo;
solo para auxîlio tuyo
me han dado lugar los Cielos,
y permiten que te hable,
y que tú me oigas durmiendo.
Claud. Pues dí, padre, qué me quieres?
mira que à entrar no me atrevo
donde tú estás, que parece
un símbolo del Infierno.
Eracl. Que te aproveches, Claudíno,
de este aviso, que entre sueños
el mismo Cielo te envia,
sin los que tendrás despierto:
mira que este es eficáz,
y para premisas de ello,
en despertando sabrás,
que contra el Mundo, y el Cielo,
con tu hermana estás casado,
de ella misma has de sabello.
Claud. Padre, padre, aguarda, espera,
aunque me abrases. *Eracl.* No puedo,
que el Cielo no da lugar:
ya este aviso te he propuesto.

Cubrese el Infierno, y despierta.

Claud. Tras tí me voi, si no esperas,
aunque me abrase el Infierno:
ò qué sueño tan pesado! *Levantase.*
con qué congojas despierto!
ò mágica fantasía!
malditos sean los sueños:
Que los sentidos estén
en quietud, y paz durmiendo,
y tú fabríques entonces
tantas marañas, y enredos!
mas con tan grande eficacia
he soñado que al Infierno
baxé, hablé, y ví à mi padre,
que me obliga à dar asenso
à mi loca fantasía;
si fue verdadero el sueño?
que aun ahora me parece,
que le estoi mirando, y viendo.
Afuera, vana ilusion:

fantasía, qué es aquesto?
Yo no soi Ardaín? sí:
Este no es el jardin bello
de Roselán? Yo no mando
su Alcazar, y le gobierno?
Pues cómo un sueño me tiene
lleno de temor, y miedo?
Daréle crédito? no:
Ver mi padre en el Infierno,
no me dió à entender que yo,
si mi vida no la enmiendo,
me veré como él está
atormentándome el fuego?
Pero esto no es disparate,
si aquesto ha sido durmiendo?
Afuera, quimeras vanas,
que volveis loco al mas cuerdo;
vuelvo à dormir descuidado:
los ojos mover no puedo;
pára un poco, fantasía,
dexa que descanse el cuerpo.

Vuelvese à dormir, y sale Argíla.

Arg. Dónde estará mi Ardaín,
que ha rato que no le veo?
Si este jardin no le esconde,
de su ausencia me recelo;
mas entre estas verdes murtas
que impiden al rubio Febo,
que no aposente sus rayos,
está á su sombra durmiendo:
hablando está; qué será?
desde aqui escucharle quiero,
podrá ser darme à entender
los secretos de su pecho,
que muchos durmiendo dicen
lo que tienen encubierto.

Claud. Tú, padre, tienes la culpa, *dormido.*
que forzaste mis intentos,
y los de mi hermana Argila.

Arg. Valgame el Cielo! qué es esto?
este es Claudíno. *Claud.* Si el Cielo
al matrimonio nos llama,
dexanos casar. *Arg.* Ya entiendo
la materia; ello es verdad.

Claud. Por qué quieres que tomemos
estado por fuerza? mira,
que mal asi viviremos.

Argil. Este es mi hermano Claudíno?
descubriréle el secreto
quando despierte: mas no,
que de él mismo he de saberlo.

Claud. De Sofronisa me apartas?
ò padre cruel, y fiero!

Arg. Ya no tengo que esperar,
ello es sin duda; yo quiero
despertarle: ah mi Ardaín?
vida mia, qué es aquesto?

Claud. O qué sueños prodigiosos!
casi despertar no puedo:
quién eres? *Arg.* Tu Celidora.

Claud. O mi bien! perdona el yerro,
que casi fuera de mí
de aqueste sueño recuerdo;
pienso que la dormidera
me han dado à beber, y creo,
que en ella la fantasía
sus actos tiene rebueltos:
sientate aqui Celidora,
para que los dos tratemos
unidos en dulces lazos
mil amorosos afectos:
qué tienes, de qué estás triste?

Arg. Ardaín, ocasion tengo
de entristecerme por tí.

Cl. Por mí, mi bien? *Arg.* Sí, que entiendo
que me has negado, Ardaín,
tu Patria, y tu nacimiento.

Claud. Cómo lo sabes? *Arg.* No falta
quien descubre los secretos.

Claud. Si eso solo te entristecè,
oye, y te hago juramento
de decirte la verdad,
pues nada negar te puedo.
Es el Anglia, Celidora,
mi propria Patria, y mi Reino,
y Canturia la Ciudad
donde fue mi nacimiento;
mi Padre se llama Eraclio,
Doña Justina de Arcéo
mi madre. *Arg.* Y yo Doña Argíla:
harto me has dicho con eso.

Claud. Qué dices?

Arg. Que soi tu hermana. *Claud.* Qué dices?

Claud. No lo creas. *Arg.* Sí lo creo,
que el preguntártelo à tí,
ha sido porque entre sueños,
quando entré en este jardin,
lo mismo estabas diciendo.

Claud. Qué eres Argila? *Arg.* Ella misma.

Claud. Hai mas estraño suceso!

bien

bien el alma me lo dixo
quando ví tus ojos bellos.
Arg. Y yo en ver los suyos, tuve
mil sospechosos recelos.
Claud. Pues cómo, Argíla, saliste,
siendo Monja, del Convento?
Arg. Este Cautivo que has visto,
que en duras prisiones tengo,
es Don Trebacio. *Claud.* Qué dices?
Arg. Verdad es lo que te cuento,
amor nos traxo à los dos,
y llegó à tan grande extremo,
que una noche me sacó
para no vivir muriendo.
Hecho, pues, este delito,
para no ser descubierto,
nos salimos, y fortuna
en tal puesto nos ha puesto.
Ese Morillo es Garron,
testigo de nuestros yerros,
y criado de Trebacio.
Claud. En oirte estoi suspenso:
las suertes nos ha trocado
amor, fortuna, y el tiempo;
Sofronisa es la cautiva,
que te sirvió en tu aposento,
causa de todo este daño,
y de mi mal instrumento:
mira quándo ha visto el Mundo
caso mas estraño, y nuevo!
Arg. Esto quiso nuestro padre;
qué hemos de hacer?
Claud. Pues nos vemos
en tal piélago metidos,
ir adelante con ello,
fortuna nos favorece,
seguir su rueda debemos,
que si hacemos novedades,
podrá ser que la enojemos,
y todo resulte en daño.
Arg. Me amarás?
Claud. Con mas extremo:
que como sin conocerte
gocé de tus ojos bellos,
el amor de hermana añado
al que de muger te tengo.
Arg. Dame los brazos. *Claud.* Y el alma,
bella Tamár, que en mí has hecho
mil hechizos con tus ojos.
Arg. Olvidarásme? *Claud.* No puedo,
Claud. Hai mas estraño suceso!
antes amor ha encendido
nuevas llamas en mi pecho,
y has de gozarme, y gozarte
si baxamos al Infierno.
Arg. Qué hemos de hacer de Trebacio,
y Sofronisa? *Claud.* En un fuego
pienso abrasar á los dos
por vengarme, y por no verlos.
Arg. Pues hazlos luego llamar.
Claud. Ola Mamí. *Sale Mamí como enojado.*
Mam. Qué es aquesto?
que venga yo à ser criado
de un vil Renegado perro!
y por él me hayan quitado
los cargos! Viven los Cielos,
que me he de vengar: qué mandas?
Claud. Que llames luego al momento
mis Esclavos, y à Zulema.
Mam. De mi fortuna reniego:
paciencia, que à mi venganza
ha de dar lugar el tiempo. *vase.*
Arg. Hermano, amigo del alma,
dame los brazos de nuevo,
que ser tu esposa, y hermana
por mayor dicha lo tengo.
Claud. Ya contra Dios, y las almas
habemos echado el resto,
sueños me han amenazado;
pero ningun temor tengo:
lo que duráren las vidas
pasemoslas con contento,
que quando venga la muerte
arrepentirnos podrémos.
Salen Trebacio, Garron, Sofronisa, Drugud, y Mamí.
Treb. Mamí dice que nos llama:
qué mandas?
Claud. Que en vivo fuego
os abrasen à los tres.
Treb. Si es tu gusto, hazlo luego,
pues somos esclavos tuyos.
Claud. Qué humilde te muestras!
Treb. Debo
tal humildad à quien sirvo.
Claud. Sabes quién soi?
Treb. Por mi dueño
te conozco solamente.
Claud. Yá, infame, se ha descubierto
la verdad para tu daño.

eb. Qué dices, que no te entiendo?
aud. Pues preguntaselo à Argíla,
quando al salir del Convento,
Don Trebacio la sacó
una noche con secreto,
y si ella no lo dixere,
aqui Garron me está oyendo,
que se halló presente alli.
reb. Turbado me tiene el miedo!
arr. Qué es esto? todo lo sabe,
sin duda el diablo anda suelto:
abrasado he de morir
à bien salir de este pleito.
'laud. Y si Garron no lo dice
por truan, y lisongero,
Sofronisa que lo diga,
que tambien sabe el secreto.
reb. Qué Sofronisa? *Claud.* La hermana
de Trebacio. *Treb.* Yo soi muerto! *ap.*
'laud. Y si ella no lo dixere,
yo, que soi Claudíno, quiero
decirlo, y darte, Trebacio,
el castigo que tu yerro
merece porque sacó
à mi hermana del Convento;
yo tu hermana, y tú la mia,
buenas las habemos puesto.
Mamí, y Dragud, estos tres
en un calabozo fiero
poned con duras prisiones.
os dos. Como lo mandas lo haremos.
ofr. Templa, Claudíno, tu ira,
que soi muger. *Claud.* Ya tus ruegos
en mí son ira, y crueldad.
arr. Garron acaba con esto:
hoi he de morir asado.
reb. Ay hermana, que no puedo
esperar mayor desdicha!
ofr. El castigo que merezco
haz en mí como liviana.
reb. Ah, tirana, que me has muerto!
'laud. Llevadlos. *Treb.* De desdichados
hemos sido un raro exemplo,
pues el Mundo no habrá visto
tal suceso como el nuestro. *llevanlos.*
ale. Ros. Ardaín, y Celidora,
fuerza será dividir
à los dos. *Arg.* Será morir.
os. Mui breve será, señora.
Nueva tengo, que han pasado
dos naves del Anglia à Francia
con riquezas de importancia;
y ya, Ardaín, que te he dado
el cargo de mis Galeras,
como General valiente,
armas toma, y busca gente,
que las bogue muy ligeras:
mañana te has de partir,
dandote licencia ahora
tu divina Celidora.
Arg. En todo te he de servir.
Ros. Por Alá santo, que eres
el donaire, y la hermosura
del Africa. *Arg.* Soi tu hechura.
Ros. Y envidia de las mugeres:
hoi os quiero hacer favor
de que conmigo comais.
Claud. Mucho nos honras. *Ros.* Pagais
lo que debeis à mi amor.
Venid, que yo no he comido,
y despues os podreis ver.
Claud. Vamos, hermana, y muger.
Arg. Vamos, hermano, y marido.
Vanse, y salen Mamí, y Dragud.
Mam. Ahora hai ocasion, Dragud amigo,
para que nuestro intento se execute,
que es infamia mui grande que nos mande
un villano, que fue cautivo nuestro;
el Alcaide à comer lo ha convidado,
que sus propios criados lo han contado.
Drag. Yo pienso que à comer ya se han entrado
ahora en este punto, que las mesas
estaban esperando; pero dime,
de qué suerte se hará sin q̃ el Alcaide
entienda que los dos lo habemos hecho?
Mam. Cada dia Ardaín, y Celidora
en comiendo se salen à esta fuente,
donde pasan la siesta como amantes,
dando envidia mui grande à sus cristales,
que murmuran su amor, y su gran dicha.
Y en pasando la siesta en dulces lazos,
sacan luego los vasos,
que llenos de agua pura, y cristalina,
el rigor de su sed templa, y mitiga;
pongamos el veneno mui secreto
en la oculta corriente de este caño,
que es cierto que esta tarde han de gustarlo.

Drag.

Drag. Viene bien preparado?
Mam. No pudiera
Medéa, Celestina, ni Medusa
hacerle tan feróz como le traigo.
No digo yo esta fuente, que es pequeña,
pero el mar en veneno convirtiera,
si esto lo echáran dentro.
Drag. Pues Mahoma
nos ayude, y nos vengue de este perro:
ponle, Mamí, secreto en una esponja,
cubierto con un lienzo junto al caño;
si tiene buen efecto nuestro intento,
al Alcaide dirémos que lo han hecho
estos fieros cautivos,
por verse maltratados, y ofendidos.
Pone el veneno en la fuente.
Mahoma nos ayude en nuestra empresa,
con notable secreto queda puesto;
pues nadie nos ha visto, irnos conviene,
à decir que aperciban las Galeras,
porque el Alcaide asi me lo ha mandado.
Drag. Vamos, y muera el perro Renegado.
Vanse, y salen Argíla, y Claudíno.
Claud. Notable amor ha mostrado
el Alcaide en la comida.
Arg. Es su aficion sin medida,
y tiene gusto extremado.
Claud. Al fin es fuerza dexarte,
solo me dilata amor
esta tarde. *Arg.* Gran rigor!
pues mañana has de ausentarte,
gozar quiero de tus brazos,
ya que amor me lo concede.
Claud. El tuyo, bien mio, excede
à estas yedras en abrazos.
En la margen de esta fuente
puedes sentarte, à quien hurta
sus perlas aquesta murta,
por bañarla su corriente;
aqui canciones suaves
oirás las aves cantar,
y sus quexas publicar.
Arg. Bien enamorar me sabes.
Claud. Y estos laureles, que son
contrarios de Apolo ciego,
para templar tan gran fuego
servirán de pabellon.
Arg. Contento estás. *Claud.* Y con pena
de ver que me he de ausentar
sin poderlo remediar,
que asi el Alcaide lo ordena.
Arg. Vendrás presto? *Claud.* Imitaré
al Aguila voladora
de Júpiter, Celidora,
y mas que ella volaré.
Arg. Mira que aquestos cristales
ya tu ausencia están llorando,
y este jardin esperando
tu buelta por sus umbrales.
Claud. Estraño amor! *Arg.* Un volcán
de fuego de amor se ha hecho
en lo oculto de mi pecho.
Claud. Las aguas le templarán.
como à mí la sed que paso;
pide un búcaro, que estoi
con inmortal sed. *Arg.* No soi
descuidada, aqui está el vaso.
Claud. De esos cristales le llena,
porque à la sed rigurosa,
el Cielo no crió cosa
mas agradable, y mas buena.
Coge el agua Argíla.
Arg. Dentro del vaso te está
con su cristal convidando.
Claud. Pues si ella me está brindando,
mi sed la razon hará: *beb*
qué famosa está, y qué fria!
mui bien la puedes beber.
Arg. Sí haré, que la he menester. *beb*
Claud. Bebela por vida mia:
qué te parece? *Arg.* Que el Cielo
con justa razon crió
este elemento, y le dió
mil virtudes en el suelo.
Claud. Qué flores tener pudiera
este jardin, si faltára
el agua que le regára
en la verde Primavera?
Quando algun señor procura
hacer casa de recreo
à medida del deseo,
primero el agua procura.
Arg. Ay mi bien! el pecho se arde.
Claud. Yo me siento caloroso,
el beber mas es forzoso,
que hace destemplada tarde:
agua me dá, que me abraso. *beb*
Arg. Toma, y dame el vaso presto:
Valgame el Cielo! qué es esto?
qué notable fuego paso!

Clau

laud. Mas calor siento, y mas fuego: *bebe.*
que rabio, Cielo, y el pecho
un vivo fuego está hecho.
rg. Qué estraño desasosiego!
yo muero.
laud. Ay hermana mia!
remedia mal tan pesado,
algun veneno han echado
en aquesta fuente fria.
rg. Que me abraso.
laud. Que me quemo.
rg. Piedad, piedad, Roselán.
Salen Roselán, Mamí, y Dragud.
os. En el jardin voces dán,
algun grave mal me temo.
laud. Ay Alcalde, que me muero!
rg. Ay Roselán, que me abraso!
os. Ay tan desdichado caso!
laud. Rabio, Cielos. *Arg.* Desespero.
os. Qué teneis? *Claud.* En esa fuente
algun veneno han echado,
que apenas los dos bebimos
de su cristal puro, y claro,
quando los pechos se encienden,
y pensando de templarlos,
bebimos segunda vez,
y mucho mas se abrasaron.
rg. De fuego el pecho se abrasa.
laud. Ya estoi de fuego abrasado.
Ay Claudíno, tus desdichas
en qué mal fin han parado!
no espero remedio, Cielos,
pues muero desesperado.
rg. Ay Argíla! tus locuras
aqui tienen justo pago,
pues mueres desesperada.
laud. Cielos, que muero!
rg. Yo acabo.
Caen muertos junto à los Moros.
os. Ay caso mas lastimoso!
Mam. Al mundo asombra este caso.
os. Quién tal traicion habrá hecho?
Mam. Esto han hecho los esclavos,
que oprimidos de la fuerza,
y del rigor del mal trato,
que aquestos dos les hacian,
tal traicion han intentado;
y como aqui cada dia
la huerta están cultivando,
lo habrán hecho con secreto.
Drag. Tenlo por mui cierto, y claro;
pues quién, sino ellos, pudiera
intentar caso tan raro?
Ros. Hoi pienso en terrible fuego,
por Alá santo, abrasarlos:
vén Dragud, y mas prisiones
pon à esos perros ingratos,
que en ellos verás castigo,
que al Africa ponga espanto,
y romperás esa fuente,
que en ella no quede canto,
hasta el claro nacimiento
de sus cristalinos vasos.
Y tú, Mamí, aquestos cuerpos
puedes guardar, entre tanto
que la Mezquita se adorna,
donde habemos de enterrarlos. *Vase.*
Mam. Oh qué bien ha sucedido!
Drag. Mahoma nos ha ayudado.
Mam. De aquesta suerte se paga
soberbia de hombres tiranos.
Llevan los cuerpos, y salen Trebacio, Sofronisa, y Garron aprisionados.
Treb. Ya, hermana, que un yerro hicistes
tu gran virtud he estimado,
pues al fin no has renegado
con la ocasion que tuviste:
amor disculpa à los dos,
los dos nos hemos perdido;
de lo mal que hemos vivido
pidamos perdon à Dios,
que ya en tan dura prision
nuestra vida ha de acabar.
Sofr. En pensar tan gran pesar,
dos fuentes mis ojos son;
bien sabe Dios que en el punto
que te ví, hermano querido,
el alma, vida, y sentido
se iba trás tí todo junto,
y como puede engañarse
la viva imaginacion,
es la verdad confusion,
quando no puede allanarse.
Garr. El calabozo han abierto,
sin duda traen de comer,
porque ya echarán de vér,

que un hombre puede estár muerto.

Sale Dragud apriesa.

Drag. Albricias, si las merecen
las nuevas. *Garr.* Dragud, hermano,
yo te las mando de mano.
Drag. Hoi vuestros males fenecen.
Treb. De qué suerte? *Drag.* Roselán
lleno de cólera, y ciego,
os manda abrasar en fuego
de un inmortal alquitrán.
Treb. Nuevas de gran gusto han sido
para mí, yo estoi contento,
pues tendrá fin mi tormento:
y albricias de esto has pedido?
Drag. Pues habeis de padecer
en esta prision tan dura,
no teneis à gran ventura
sus tormentos fenecer?
Garr. A gran ventura, ladrón?
tal te la dé Dios à tí.
Treb. Por qué Roselán asi
nos quema sin ocasion?
Drag. Porque pusisteis veneno
en la fuente del jardin,
con que habeis muerto à Ardaín,
y à Celidora. *Garr.* O qué bueno!
bien inocentes son ambos.
Treb. Qué son muertos?
Drag. Muertos son,
que el veneno, en conclusion,
acabó en un punto à entrambos.
Sofr. Ay Claudíno desdichado!
Treb. Ay soberbia Argíla loca!
à lástima me provoca
el fin con que has acabado.
Bien sabe Dios, Moro amigo,
que ninguno de los tres
lo ha hecho; mas esto es
orden del Cielo, y castigo:
paciencia. *Drag.* Dentro de una hora
seréis del fuego manjar.
Garr. Qué me llevan à quemar?
valedme, Virgen, ahora.
Drag. Bien os podeis prevenir,
que al punto à sacaros vuelvo.

Vase, y hace que cierra la puerta.

Treb. Ya yo, mi Dios, me resuelvo
en daros cuenta, y morir.
Hermana mia? Garrón?
ya es tiempo que à Dios llamemos,
nuestros yerros confesemos,
y le pidamos perdon.
Ofensas terribles son
las que habemos cometido,
Dios está mui ofendido,
lágrimas le han de ablandar,
porque ellas han de borrar
lo mal que habemos vivido.
Sofr. Una Imagen de Maria
en el pecho traigo, hermano.
Treb. Oh retrato soberano!
el veros causa alegría, *Sacala.*
pidamosle, hermana mia,
que nos dé gran fé, y valor
para sufrir el rigor
desta muerte tan terrible,
que sufrirla es imposible
sin su divino favor. *Arrodillanse.*
Sofr. Virgen, ayudadme ahora.
Treb. Valedme, Virgen, aqui.
Garr. Maria, acordaos de mí,
que soi pecador, Señora.
Sofr. Pues vuestro Hijo os adora,
pedidle, que no se olvide
de quien llorando le pide
de sus errores perdon.
Treb. Con humilde corazon
vuestros pies mi boca mide.

Ván besandola todos.

Garr. Oh qué estraña claridad
hai dentro del calabozo!
Sofr. El alma recibe gozo.
Treb. Nuestra inocencia mirad,
Señora, y tened piedad.
Garr. Jesus, qué ciego he quedado!
Sofr. La vista se me ha quitado.
Treb. Absorto caigo en el suelo!
Sofr. No parece, sí, que el Cielo
al calabozo ha baxado?

Caen los tres, y en lo alto se descubre nuestra Señora, y à los pies un Angel.

Ang. Dichosos sois, pues la Virgen
os visita en pena tanta,
y à quitaros las prisiones *Quitaselas.*
un Angel con ella baxa.
La devocion puede tanto,

que

que à esta Reina Soberana
tienen los devotos suyos,
pues desta suerte les paga.
Hoi saldréis libres de aqui,
y por milagrosa gracia
en breve tiempo veréis
de Canturia las murallas.

Quitales el Angel las prisiones, y abre la puerta del calabozo, y vuelve à subir el Angel, y los Cautivos se levantan admirados.

Treb. Como de un sueño despierto!
Sofr. Suspensa estoi, y admirada!
Garr. Qué ha sido aquesto, Trebacio,
qué ha pasado? *Treb.* No sé nada,
mis prisiones se han caído.
Sofr. Y las mias, cosa estraña!
Garr. El calabozo está abierto,
qué cosa admirable, y rara!
Sofr. Que me llevan de la mano,
Trebacio. *Treb.* Tambien, hermana,
à mí, y no veo quien me lleva.
Garr. Esta casa está encantada,
volando voi por los aires:
valgame la Virgen Santa!

Vase cada uno, como que le llevan de la mano, por la puerta del calabozo, y salen Roselán, Dragud, y Mamí.

Ros. Abrid ese calabozo,
y en las rigorosas llamas
los echad vivos. *Mam.* Espera;
si la vista no me engaña,
el calabozo está abierto.
Ros. Qué dices?
Mam. De qué te espantas,
si los cautivos se han ido?
Drag. Esa verdad hace clara
sus prisiones, que son estas.
Ros. Estos cautivos me causan
admiracion por Mahoma.
Mam. Si bien en ello reparas,
verás que es un prodigio. *Ros.* Cómo?
Mam. Quando en la Mezquita sacra
del gran Profeta Mahoma
los cuerpos velando estaba
de Ardaín, y Celidora,
vino una tormenta estraña
de un viento, que las columnas,
y las piedras arrancaba:
lleno de miedo, y temor,
ví, que con los cuerpos cargan,
llevandolos por los aires,
sin verse quien los llevaba.
Estos han hecho lo mismo,
porque la Nacion Christiana,
dicen, que tales milagros
hacen sus Santos, y Santas.
Ros. Por Alá santo, que admiran
estas cosas tan estrañas.
Mam. Ellos, Alcaide, han huído,
ya por industria, ò por maña.
Ros. Mamí, prevén las galeras,
que quiero correr la playa,
por si acaso los encuentro.
Mam. Vén, Señor, que ya te aguardan.

Vanse los Moros, y salen dos Caballeros de Canturia.

Dent. 1. Viva Don Trebacio, Rei
de toda el Anglia invicto.
Dent. 2. De qué suerte, si há que falta
largo tiempo?

Aparece la Fama en lo alto.

Fam. El Cielo pio
le ha sacado à dulce puerto
despues de tantos peligros.
2. Quién eres? *Fam.* La fama soi,
que à publicar vengo à gritos,
que Trebacio es Rei del Anglia.
2. Dónde está? *Fam.* Yo le he traido
en mis hombros; y ya entra
por vuestros Palacios mismos.

Salen Trebacio, Garrón, y Sofronisa de Cautivos.

Treb. Mil gracias, Señor, os doi
por bienes tan infinitos;
ya pisamos de Canturia
sus soberbios edificios,
ya estamos junto à Palacio.
Sofr. Milagro del Cielo ha sido.
Garr. Canturia se ha de admirar
de verte. *Treb.* Habrán sucedido
mil cosas desde que falto,
y estaré puesto en olvido.
1. El es, lleguemos, que es fuerza
saber tan estraño arribo,
pues su rostro nos lo dice,

y el trage de su vestido.
2. Trebacio, Rei, y Señor,
danos los pies.
Treb. Cómo, amigos,
de aquesa suerte me hablais
sin haberme conocido?
1. La Fama está de tu parte,
que ya quién eres ha dicho.
Murió Enrique, nuestro Rei,
sin heredero, ni hijos,
ni ascendiente que lo sea,
el Reino vandos se hizo,
y despues de mil consultas,
que los Consejos unidos
hicieron para acordar
tan gran duda en tal peligro,
votaron todos, que luego
por descendencia de Enrico
tocaba solo à Trebacio;
y viendo que por perdido,
ò muerto ya te juzgaban,
mil disensiones ha habido
entre Manfredo, y Guillermo,
hasta que los Cielos pios,
para nuestro Rei, y amparo,
à Canturia te han traído.
Treb. Alzad, amigos, del suelo;
ya reconozco, Dios mio,
las mercedes que me haceis
despues de tanto peligro.
2. Que has pasado mil trabajos
dice el trage de cautivo.
Treb. Es larga la historia mia,
despues sabréis lo que ha sido.
Fam. Ya, Trebacio, que en Canturia
tu nombre à voces he dicho,
quiero que sepais el fin
de Eraclio, Argíla, y Claudíno:
volved, amigos, los ojos,
veréis à lo que han venido.

Abrese el Infierno como antes, y estarà Claudíno de Estudiante, y Argíla de Monja, y Eraclio en medio.

Fam. A publicar voi al mundo
este caso jamás visto.

Vase la Fama, y cubrese el Infierno.

Treb. Oh gran Dios, qué es lo que veo!
Sofr. Valgame el Cielo! qué miro?
Treb. Yerto he quedado. *Sofr.* Yo absorta.
Treb. Yo temblando estoi, amigos.
Garr. Y yo de miedo, y temor,
por detrás he despedido
un no sé qué, que parece,
que mucho me he humedecido.
Treb. Quede memoria de aquesto
para los futuros siglos,
y à la Divina MARIA
la he de hacer un templo rico,
porque en todos mis trabajos
ella mi refugio ha sido.
Garr. Señor, pues ya las desdichas
fenecieron, yo te pido,
que mas hagas merced. *Treb.* De qué?
Garr. De una bodega de vino,
que en los trabajos pasados
mucha agua habemos bebido.
Treb. Eso, y mucho mas, Garrón,
prometo. *Garr.* Vivas mil siglos.
1. Vén, Señor, à descansar,
darémos al Reino aviso,
que se junte à coronarte.
Treb. Vamos; y pues hemos visto,
que no hai cosa que por fuerza
sea buena, nadie à sus hijos
los fuerce à tomar estado,
para que no hagan lo mismo.
Garr. Y à esta historia verdadera,
que en Canturia ha sucedido,
demos fin, perdon pidiendo
de las faltas que ha tenido.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1793.